



EL ECO *DE LA* INDUSTRIA COMERCIO Y BANCA

SUMARIO

Editorial. — **Salvador Canals**, La crisis internacional de la peseta. — **Jerónimo Mallo**, El contrato de trabajo en el régimen paritario. — **R. Perpiñá Grau**, La Fusión de los bancos alemanes. — **Antonio Gómez Izquierdo**, La prisión por deudas — **Chr. P. Jensen**, La técnica de la luz en Alemania. — Vasconia y las industrias metalúrgicas. — El empréstito de tipo oro.

Sección Técnica: Un proyecto de Leonardo de Vinci. — De la vida triste de Samuel Crompton. — Carda hiladora para la industria doméstica. **E. Elías**, Muestras. — Recortes. — Patentes concedidas.

BARCELONA

AÑO XXXII - NÚM. 378

DICIEMBRE - 1929

TOMO XVI - NÚM. 12

LA COMPETIDORA

Fábrica de Brochas y Pinceles para pintura y decoración
y para todos los usos industriales

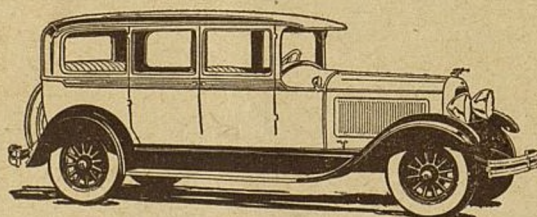
ANTONIO TERRONES

Puerto Príncipe, 20

Barcelona (S. A.)

GARAGE

SAN GERVASIO



Servicio de gran lujo para Bodas, Bautizos, Excursiones, Abonos, etc., etc.

Para excursiones colectivas el GARAGE SAN GERVASIO presenta lujosos auto-cars

CÓRCEGA, 273-275
(Entre Balmes y Enrique Granados)

TELÉF. 73208

Barcelona

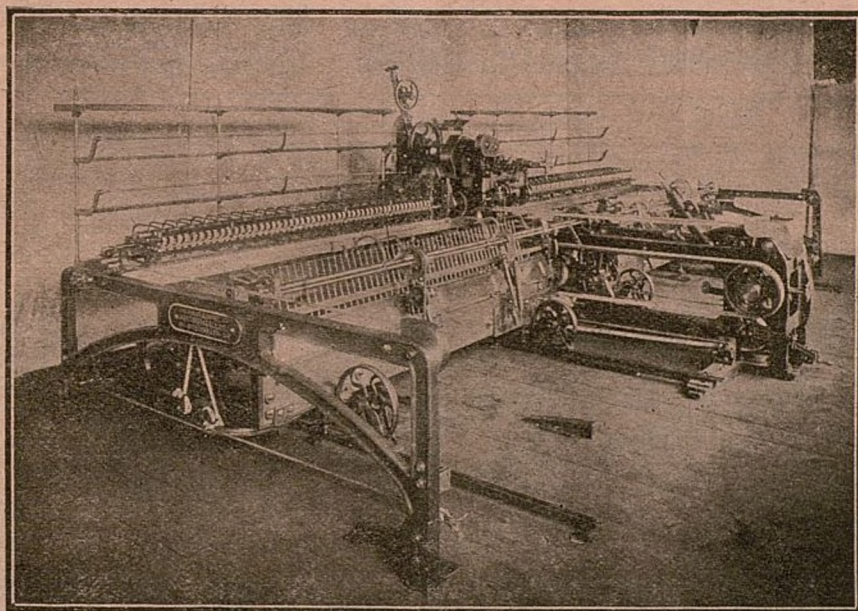
FRANCISCO PAHISSA

MAQUINARIA Y ACCESORIOS PARA LA INDUSTRIA TEXTIL

Calle Mallorca, 330

BARCELONA

REPRESENTACIONES EXCLUSIVAS



Ateliers de Construction de Bitschwiller á Bitschwiller-Thann. (Francia)

Maquinaria para la preparación hilatura y torcidos de la Lana
Peinada, Algodón, Seda y Schappe.

Manufactura Alsacienne de Broches de Soultz. (Francia)

Fábrica de piezas de recambio para maquinaria de peinajes,
hilaturas, tejidos y torcidos. — Especialidad en husos para
continuas, mecheras, selfactinas, etc., etc.

Ateliers de Construction H. Duesberg-Bosson de Verviers Bélgica

Maquinaria moderna para lana cardada y desperdicios de
algodón. — Surtidos a dos y tres cardas de todos sistemas.
— Especialidad en Selfactinas para hilar, de gran rendimiento.

INSTALACIONES COMPLETAS, DETALLES Y PRESUPUESTOS GRATIS

ATELIERS H. DUESBERG - BOSSON

CASA FUNDADA EN 1834

INGENIEUR-MÉCANICIEN

CASA FUNDADA EN 1834

Telegramas
BERGSON - VERVIERS

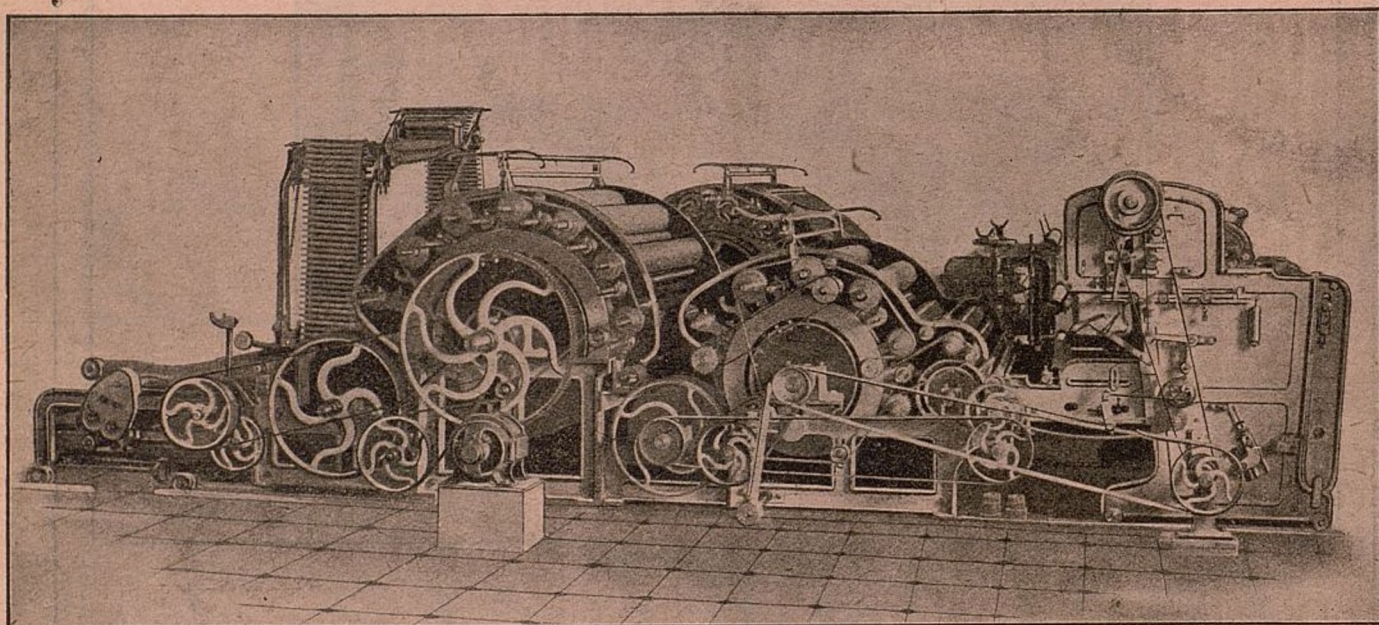
VERVIERS (Belgica)

Code: A. B. C. 5.^a Ed.
Bentley's Completa Code

RECOMPENSAS OBTENIDAS EN
LAS SIGUIENTES EXPOSICIONES:

Medalla de oro: París 1878.
Medalla de oro: Bruselas 1880.
Medalla de oro: Anvers 1885.
Medalla de oro: Anvers 1894.

Diploma de Honor: Bruselas 1897.
Gran Premio: Bruselas 1910.
Gran Premio: Gante 1913.
Gran Premio: Rio de Janeiro 1922-1923.



INSTALACIONES COMPLETAS DE HILATURAS

Surtidos de todos sistemas - Selfactinas

Maquinaria para preparar, cardar, hilar y retorcer las materias textiles

Diablos - Rompedoras - Batuares - Cargadoras - Retorcedoras

Cardas para lanas peinadas y mixtas

Máquinas para la fabricación de fieltros - Piezas de Recambio - Accesorios

Manufactura de guarniciones para cardas - Fundición de hierro

FABRICA DE TUBOS EN PAPEL PARA HILATURAS

BAJO LA FIRMA

H. DUESBERG - BOSSON FILS

Representante exclusivo para España: FRANCISCO PAHISSA - Mallorca, 330 - BARCELONA

John Hetherington & Sons, Ltd.

MANCHESTER

Casa fundada en 1830.

PROPIETARIOS DE LA CASA

Curtis, Sons, & Company.

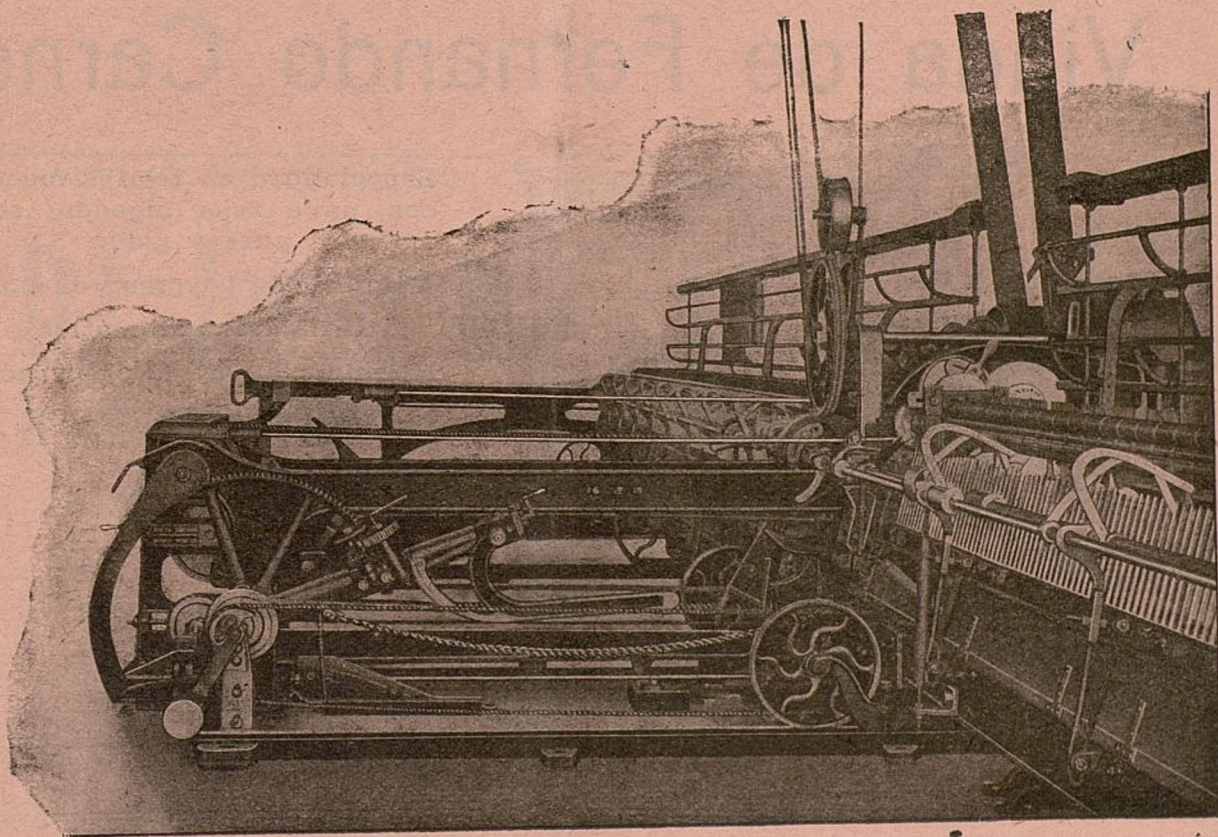
Fundada en 1804.

Constructores de toda clase de Maquinaria Textil
para las industrias de Hilatura de
Algodón, Desperdicios, Estambre, Lana, Seda, etc.

Máquinas herramientas.

Stock de Accesorios, Recambios y Piezas sueltas.

Presupuestos • Proyectos • Instalaciones completas.



REPRESENTANTE:

JAIME CASALS

Cortes, 657 - BARCELONA

Dirección telegráfica:
KSALS, BARCELONA

— TELÉFONO 52761 —

Clave:

{ A. B. C. 6.^a Edición.
Five - Letter Code.

TALLERES DE MAQUINARIA
Y FUNDICIÓN

HIJOS de JOSÉ CANELA

CATALUÑA (CHAFLAN ALI-BEY)

Teléfono 52522

BARCELONA

Maquinaria para la industria textil.
Aprestos. Tintorería y transmisiones
de todas clases. Piezas de recambio.
Engranajes fresados.

FUNDICIONES PARA GRANDES PIEZAS

PÍDASE EL CATÁLOGO

Fábrica de peines
y lizos para tejidos

**A. y J.
Vallvé**

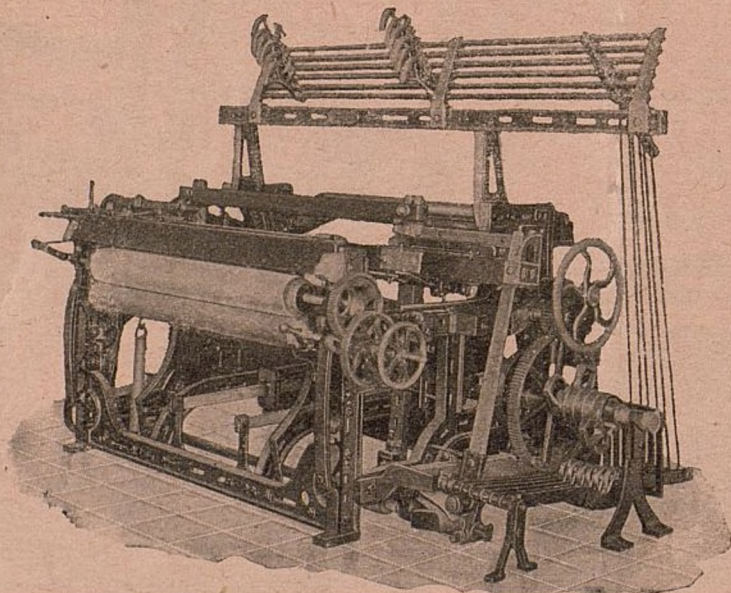
Ausias March, 77

Teléfono 51002

BARCELONA

Taller de Construcción de Maquinaria
con Fundición propia

Viuda de Fernando Carné



Especialidad en telares mecánicos para tejer algodón, seda, yute y pana.

Máquinas de Jacquard, de hierro.

Urdidores automáticos.

Maquinaria para la preparación.

RODAJES FRESADOS.



Pedro IV, 34

Teléfono 52652

BARCELONA

ANUARIO TÉCNICO TEXTIL

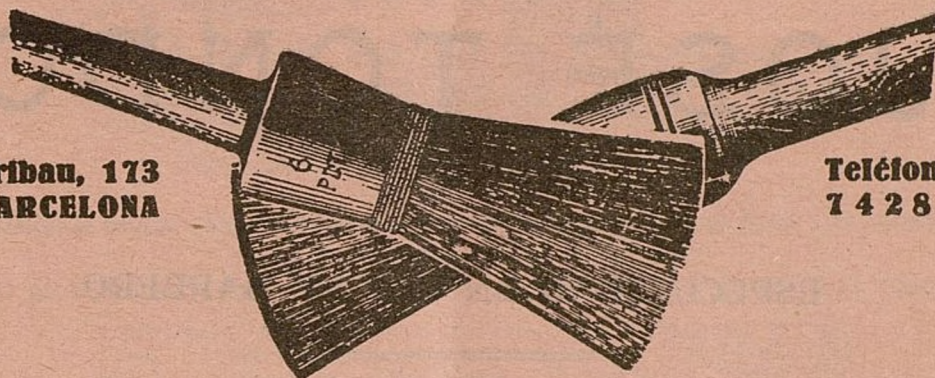
PÍDASE EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN:

BEATAS, 1, bis. - Teléfono 10141

BROCHAS Y PINCELES AL POR MAYOR
B. AGUSTÍ CERVELLÓ

Aribau, 173
BARCELONA

Teléfono
7 4 2 8 0



Único depositario para
España y Portugal de

E. LOISEAUX

La Capelle
(Francia)

D.^r Josep M.^a Petit Freixas

Ex-ajudant de la Facultat de Medicina i metge Radiòleg de l'Hospital Clínic

RAIGS X
TERAPÉUTICA FÍSICA
DIATERMIA

Rambla de Catalunya, 56, 1.^{er}
Telèfon 13223

Barcelona

FÁBRICA DE BROCHAS Y PINCELES

DE TODAS CLASES

JOSÉ TONDO

ESPECIALIDAD EN LAS DE BARBERO

Salud, 72 (Gracia)

Teléfono 70733

BARCELONA

BODEGAS REUNIDAS

VINOS FINOS DE MESA

BRILLANTE - Rioja blanco estilo Sauternes

GRANATE - Rioja tinto

CONDAL - Rioja blanco y tinto



Manuel Urrutia e Hijos

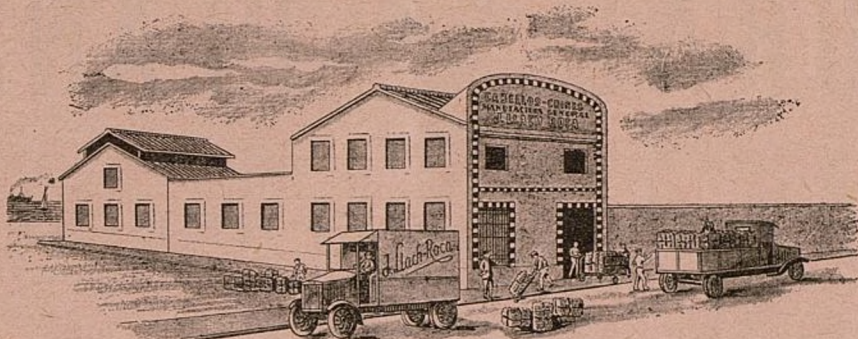
Rambla Santa Mónica, 8 y 10

— Teléfono 16119

— BARCELONA

GRAN FABRICA DE CRIN ANIMAL RIZADO

PRIMERA MANUFACTURA NACIONAL



Suministros al Estado, Compañías ferroviarias, Empresas de Construcción Naval y de Automóviles

Artículos generales para Tapicerías, Carrocerías, Sillerías, Guarnicionerías y Colchonerías

Crin animal y vegetal — Muelles de acero cobrizo — Arpilleras de yute
Lonas — Lonetas — Cañamazos — Borrás — Boatas — Napas de algodón
blanco — Feltro guata — Telas blancas — Cinchas de yute y de algodón
Miraguano — Plumas y Duvet — Lana de corcho — Franjas, galón y cintas
Motas de Lana — Cuerdas e hilos — Máquinas para escarpir crines y lanas
Cueros artificiales — Tachuelas — Clavos, etc., etc.

JOAQUÍN LLACH ROCA

Fábrica y Despacho: E. Maristany, 71 y 73 — BADALONA

Teléfono B 143 — Dirección Telegráfica: LLACRIN-BADALONA

Casa en Barcelona: Lauria, 73 -- Teléfono 70713

Compra - Venta de Fincas
Terrenos - Administraciones

Hipotecas - Colocación
: : de capitales : :

Contratación Inmobiliaria

BARCELONA

Plaza de Cataluña, 6, 2.º

Teléfono 21351

BADALONA

Santa Madrona, 77

SIDRAL



PLANAS

EL MEJOR REFRESCO



LABORATORIO DEL DR. PLANAS

VILADOMAT, 48 - TELÉFONO 32701

BARCELONA

TEPISUM

Pintura de Cuadros al Oleo para Despacho

Vistas de Fábrica y alegorías de la Industria Textil englobada o determinada a especialidades, hilados, tejidos, aprestos, tintes, etc.

Tapices Artísticos

Estilo, Epoca, Interpretación de temas escogidos

Se pintan por encargo a precios módicos

Pintura y Decoración de Jarros artísticos

Dibujos para Catálogos y retoque de fotografías industriales

BEATAS, 1 BIS, 1.º, 1.ª

BARCELONA

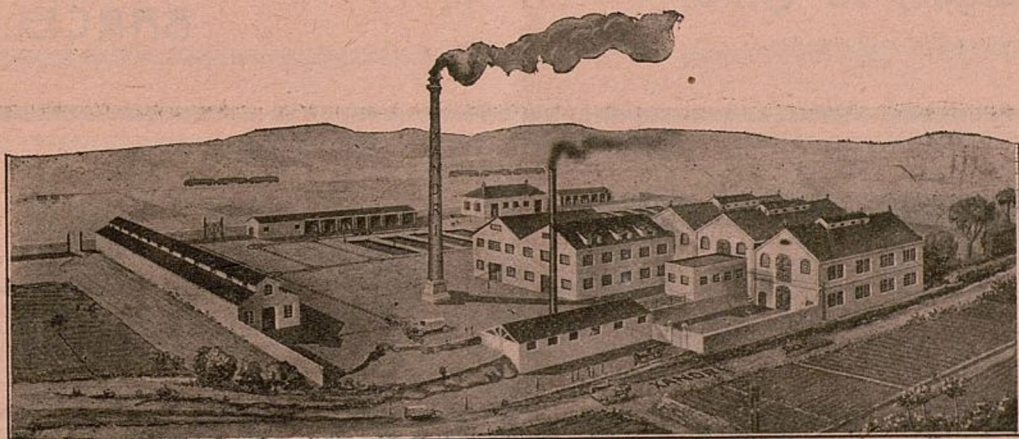
CERAMICA del XANDRI

Fábrica en San Cugat del Vallés (Barcelona)

Concesionario:

J. DE MIQUEL A YXELA

Aribau, 55 - BARCELONA - Teléf. 72104



Baldosas encarnadas para pavimento.— Baldosas vidriadas y accesorios para lagares.— Tuberías de barro vidriado, de gres y de cemento.— Verteaguas, escamas, tejas árabes y planas, rústicas y vidriadas.— Ladrillos prensados y vidriados.— Piezas de adorno en tierra cocida.— Mosaico hidráulico.— Mosaico de gres.— Ladrillos y piezas refractarias.— Material de gres.— Azulejos y accesorios.— Arrimaderos de estilo— Letreros en mosaico romano y azulejos.— Mayólica.— Loza, etc.

C O N F E C C I O N E S

De ropa blanca para Señora y Niños

Especialidad en gorros



VIUDA DE J. SERRATS MARANGES



Trafalgar, 10 entlo.

Cerca Plaza Urquiza

BARCELONA



FABRICA DE ESENCIAS

EDUARDO CRESPO

Viladomat, 102 y 104 :-: Teléfono, 32247

BARCELONA

EVA

MARCA

REGISTRADA



ESENCIAS para licores, jarabes, confiteria,
galletas, gaseosas, etc.

Verdadera especialidad en

ESENCIAS para elaborar Colonias, quinas,
extractos, lociones y toda clase de perfumes

Se facilitan fórmulas de preparación

CASA YOST

**Máquinas de escribir de todas
marcas. Piezas y Accesorios
Academia y servicio de copias**

Taller de reparaciones de máquinas de todos modelos

BARQUILLO, 4 y 6

MADRID

JUAN FORN

P a p e l

Marcas:

“ Las tres Estrellas “

“ El Plátano “

**FABRICAS EN ORPÍ, Y
PAPELERA RIPOLLENSE**

en Campdevánol (Gerona)

SUCURSAL EN BARCELONA:

ENRIQUE GRANADOS, 5

TELÉF. 15545

TALLERES DE CONSTRUCCIONES MECÁNICAS

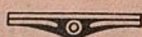
FUNDADOS EN 1835

SUCESORES DE BAS

INGENIEROS INDUSTRIALES



ESPECIALIZADOS EN CONSTRUCCIONES Y DIRECCIÓN DE FÁBRICAS
TEXTILES, SUS INSTALACIONES DE FUERZA MOTRIZ
Y SUS TRANSMISIONES



SABADELL

OFICINAS TÉCNICAS Y DESPACHO: RAMBLA, 148

TALLERES: CALLE VÍCTOR BALAGUER, 141-143

TELÉFONO, 23

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION HISPANO-FRANCESA DE ZARAGOZA



NUESTRAS TRANSMISIONES MODERNAS:

PATENTES ESPAÑOLAS NÚMS. 61.883-67.772 y 89.158

« INGLASAS » 108.730 y 145.745

Se montan brevemente y con toda seguridad. Son de muy seguro funcionamiento apesar de su gran velocidad. Se reparan fácilmente las averías ocasionadas por descuido, ignorancia o accidentes imprevistos. No ofrecen peligro alguno para el personal. Están provistas de todos los elementos necesarios a su resguardo.

Importantísima economía de Fuerza motriz, Lubrificantes y Correas

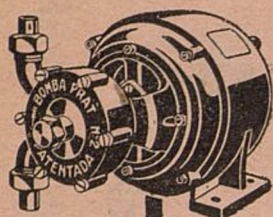


Quimera de Oro



Perfumer MARYCEL Barcelona

BOMBA "PRAT"



**PRIMER
PREMIO**

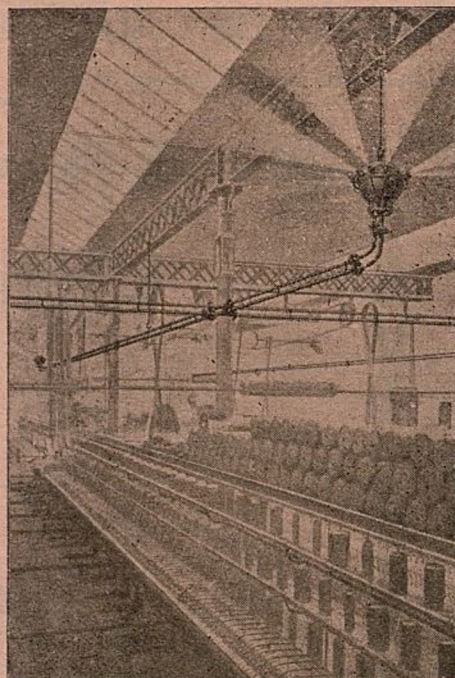
en el
Concurso Deu 1915
del Fomento del
Trabajo Nacional
de Barcelona

◆
Funciona con suma
facilidad
Es la mejor bomba
que se conoce
Escaso consumo de
fluido

Pida Vd. la
lista completa
de referen-
cias, copias
de certifica-
dos de buen
funciona-
miento, pla-
nos y presu-
puestos, sin
que por esta
solicitud con-
traiga com-
promiso al-
guno.

**Francisco Prat Bosch Wifredo 109
BADALONA**

Aparatos Humidificadores Patentados SISTEMA "GIRÓ - PRAT"

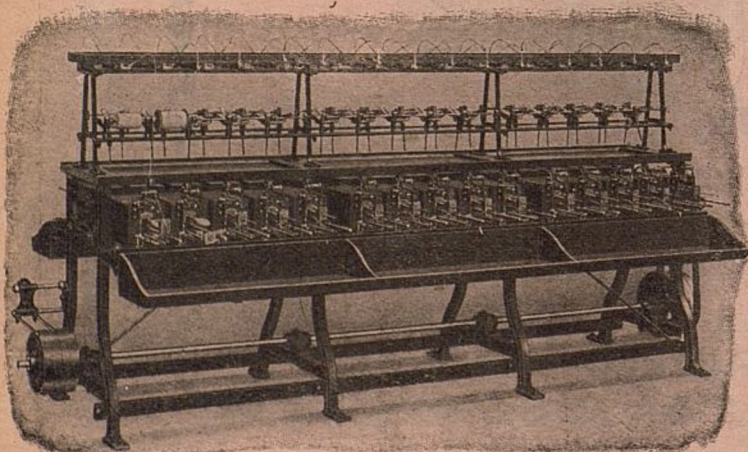


Declara los superiores a varios sistemas modernos de
humidificación, por los fabricantes de hilados y tejidos
que los han adoptado

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN SCHWEITER S. A.

HORGEN-ZURICH (Suiza)

DEVANADORAS — ASPES — MAQUINAS DE TORCER
MAQUINAS DE DOBLAR — APARATOS — UTENSILIOS



CANILLERA «Rápida»

Representante:

**AUGUSTO FERRER DALMAU :: Ronda San Pedro, 53
BARCELONA**

Gran Fábrica de Lanzaderas de todas clases

Ramón Colomer

Fabricación de espadas
de encina, haya y acacia
Traviesas para máquinas
de rodetes, espasetas y
:: manetas para telar ::

Expediciones a Provincias y Ultramar

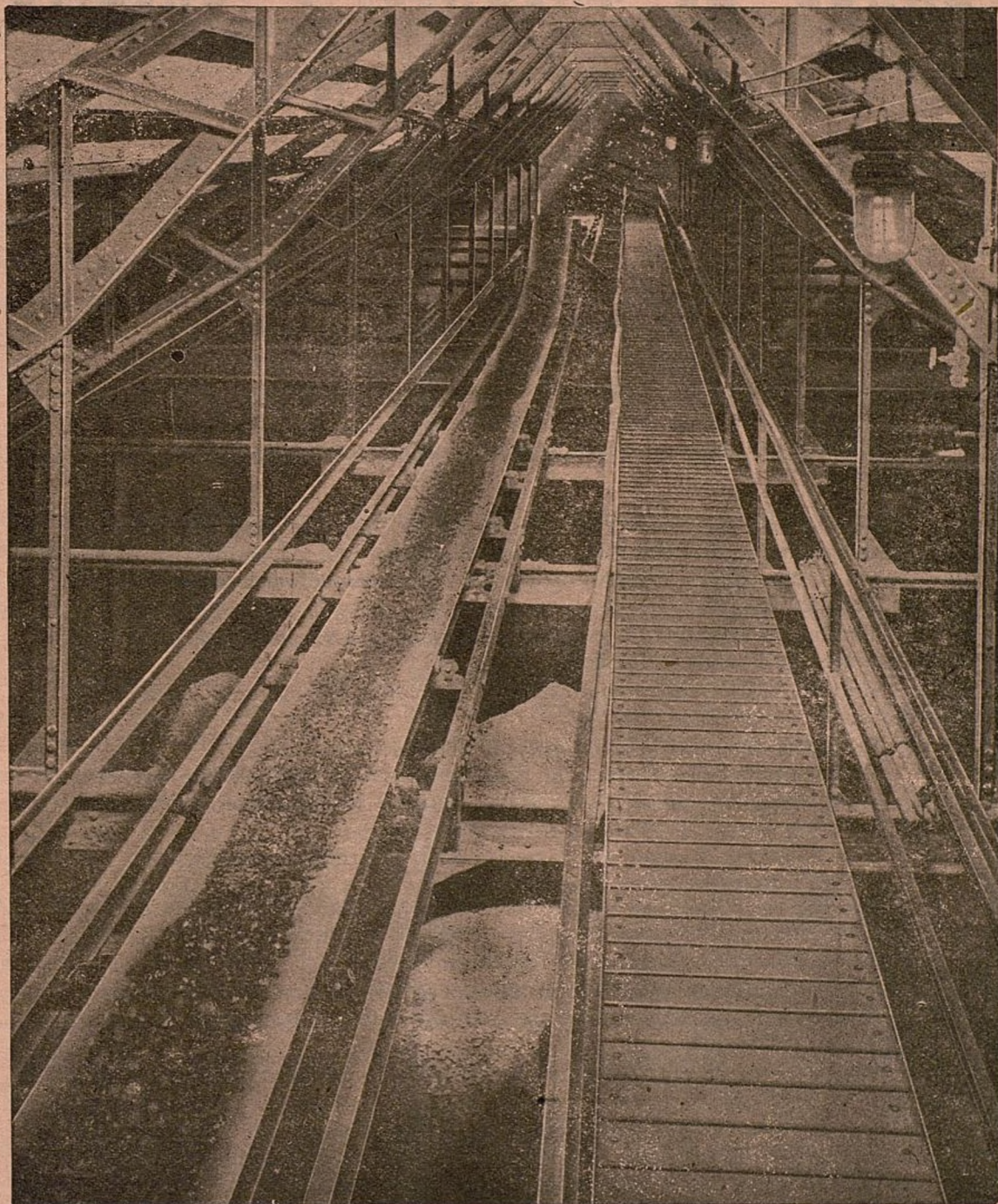
Real, 64 BADALONA Tel. 175 B

Para encargos al recadero:

Arco Corominas, 4 Barcelona

MANUEL BLASI

PASEO DE SAN JUAN, 13
BARCELONA



Vista de una correa COBBETT de 3 rayas negras. impregnada como la SCANDINAVIA, de 125 metros largo por 660 milímetros ancho, destinada al transporte de carbón en la fábrica de la Sociedad «Catalana de Gas y Electricidad»

BARCELONA

BANCO DE VALORES Y CREDITO

BARCELONA

Domicilio social: Ronda de la Universidad, 37

Junto a la Plaza de Cataluña

Apartado n.º 821

Teléfono, 13053

Dirección telegráfica y telefónica: VALORSBANK

El BANCO DE VALORES Y CREDITO, efectua las siguientes operaciones:

Abre toda clase de cuentas corrientes a la vista y a plazo fijo, tanto en pesetas como en francos, liras, libras esterlinas, marcos, dolares, y demás monedas extranjeras, abonando sobre los saldos acreedores intereses a tipos convencionales.

Facilita la apertura de créditos documentarios en todas las plazas comerciales de España y del Extranjero.

Emite giros y vende transferencias tanto telegráficas como postales sobre cualquier plaza.

Se ocupa del cobro y descuento de efectos comerciales.

Compra y vende en el acto toda clase de valores de contratación corriente.

Admite órdenes de compra y venta, tanto al contado como a plazo, para cualquier Bolsa de España y del Extranjero.

Descuenta en el acto toda clase de cupones y títulos amortizados.

Revisa minuciosamente la amortización y canjes a que haya lugar de los títulos que se le indiquen o confíen en depósitos, así como cuida del pago de dividendos pasivos, renovación de hojas de cupones, aplicación de timbres, etc., etc.

Concede préstamos y abre cuentas de crédito con garantía de valores.

Admite suscripciones *franco de comisión* para cualesquiera empréstito y emisión de títulos.

Emite cartas de crédito sobre cualquier plaza de España y del Extranjero.

Admite valores en depósito, librando el correspondiente resguardo con la descripción de la clase y numeración de los títulos respectivos, abonando los cupones a sus vencimientos *franco de comisión*.

Abre cuentas corrientes de valores *libres de todo gasto*, concediendo, previa consulta, *adelantos* sobre los mismos.

Compra y vende billetes y monedas extranjeras.

Facilita oro español para el pago de derechos de aduana.

Facilita seguros de cambio para el comercio de exportación e importación.

Tiene un servicio especial de información financiera internacional a disposición de sus clientes, completamente *gratuito*.

Estudiará solícitamente cualquier otra operación o negocio de índole bancaria que se le someta.

EL ECO *DE LA* INDUSTRIA COMERCIO Y BANCA

AÑO XXXII.-NÚM. 378

Barcelona, Diciembre de 1929

TOMO XVI.-NÚM. XII

Director: JUAN CARALT ROCA

Redactor Jefe: RAMON ALIBERCH

REDACCION Y ADMINISTRACION

SECCION TEXTIL

Beatas, 1 bis, 1.º Teléfono 10141

SECCION DE COMERCIO Y BANCA

Ronda Universidad, 37, bajos - Teléfono 13053

EN América va a tener pronto estado de discusión oficial el problema de la independencia de Filipinas. Una nueva oportunidad se presenta y el pueblo malayo va a hacer oír su voz.

Filipinas, nombre que proviene de la dedicación que se hizo a aquellas islas en honor del "amado Felipe II", tiene aún recuerdos aquí. No en balde hasta últimos del siglo pasado fué dominada por España, de la cual recibió las primeras aportaciones de la civilización Occidental. La libertad de Filipinas, el que aquel archipiélago pase de la autonomía a la independencia, será seguramente bien visto por los españoles.

Este hecho se presta a muchas lecciones. No hay necesidad de señalar la moraleja histórica. En este problema de la personalidad filipina la contemporeneidad, en el Capitolio de Washington nos ofrece una lección más a tono de los tiempos que corremos.

¿Cuál es la nueva oportunidad que ha planteado la cuestión filipina? Es de índole puramente económica conectada con el actual momento universal.

Cuba independiente está cerca de los Estados Unidos y Filipinas territorio de la Unión está lejos. Los grandes capitalistas americanos han organizado la explotación de la providencial riqueza agrícola de Cuba; pero no les ha interesado la magallánica que ha crecido por el control de la metrópoli y por las medidas agrarias de su gobierno autónomo. Los productos de los dos países se hacen competencia; pero los artículos procedentes de Cuba al entrar en los Estados Unidos han de pagar arancel y los de Filipinas no. Lo que ha desarrollado el genio trabajador yanqui se halla en situación de desventaja con lo que ha recibido poco su estímulo.

Las aspiraciones independentistas de Filipinas compartidas por el país todo, tenían en América simpatías en el partido de minoría, el demócrata; pero en la comunidad gobernante o sea la mayoría republicana, agrupación de la que forman parte muchos plutócratas, no las veían bien. Los que tienen intereses en Cuba propusieron que los productos filipinos pagaran también derechos de entrada. La contestación lógica de los políticos de Manila fué la de decir que, mientras estuvieran las islas suyas amparadas por la bandera estrellada, no renunciaban a ninguna de sus ventajas. Si eran gente extraña a la Unión lo habían de ser también en las oportunidades propicias. En las filas republicanas ha habido una vacilación. El pacto Kellog, la situación internacional del Japón, y la inteligencia con el Imperio Británico para América, han ocasionado que la posesión de Filipinas pierda interés. A no tardar representantes filipinos van a tratar de su asunto en un ambiente de posibilidades como nunca había tenido.

El interés económico resolviendo el problema. Nada de honor, ni de afán de dominio, ni de lotes de burócratas estatistas para situar. Los asuntos del coloniaje, cumplida la tarea de capacitación del país administrado, han de tratarse como un negocio. La Economía es una ciencia que dice mucho la verdad

Alguna voz caballeresca se sentirá indignada ante estas concepciones de la raza más pujante de la tierra y lo que menos llamará a los anglo-sajones es mercachifles y hombres sin ideal. Y no será así. Ante la actitud de los que intervienen en la cuestión filipina lo que nos admira es el sentido moral que les anima y que les da esta desdeñosa superioridad con que miran bastantes cosas de la pobre Europa continental.

La crisis internacional de la peseta

Produce cierto asombro el ver a los mismos que hace poco sostenían la posibilidad de implantar en España el patrón oro, defendiendo ahora la conveniencia de estabilizar el valor de la peseta a los efectos del cambio internacional. Si se reconoce justo y se quiere consagrar para nuestra moneda un valor de 55 o de 60 céntimos, no es posible que hace tan pocos meses se creyera que se podía pensar en adoptar el patrón oro. Implícita va en la posición de ahora la renuncia a la de ayer, y habrá que procurar que también a la de ahora se renuncie, ya que se trata de *intervenciones directas* en el cambio internacional, y la reflexión enseña y la experiencia confirma que esas intervenciones directas son ineficaces cuando no contraproducentes al fin que se persigue en bien del interés general.

Los que llevamos algunos años asistiendo conscientemente, dicho sea sin jactancia, a la vida de nuestro país, no podemos olvidar la enseñanza que en el particular representa lo que en los comienzos del siglo ocurriera en nuestra España. El desastre de 1898 había elevado el valor de la libra esterlina a tal altura, que su cotización promedio en aquel año fué la de pesetas 39,24. A pesar del saneamiento de la Hacienda pública y de la repatriación de capitales que en los años inmediatamente siguientes se realizó, no se logró que aquellas cotizaciones bajaran más que en cuatro o cinco puntos, y el fenómeno exasperaba a muchos a cuya cabeza figuró don Raimundo Fernández Villaverde, de muy respetada memoria. Levantó la bandera de una intervención directa que en las Cortes de 1904 tremolara como de combate contra el Gabinete Maura... Nadie le hizo caso, ni siquiera él mismo cuando gobernó en 1905, y cuando el intento de acción directa fué abandonado, y nadie se acordaba de aquel programa, la peseta comenzó a reaccionar enérgicamente hasta que en los tres años anteriores a la guerra la libra se situó en un promedio de 27 pesetas, diferencia mínima consiguiente a la diferencia de patrón monetario que era entonces una efectiva realidad.

Había ocurrido, simplemente, que las medidas de higiene monetaria y económica que durante el decenio se habían adoptado dejaban libre el

desenvolvimiento de las fuerzas naturales que concurren a la balanza de pagos y que al mejorar el saldo de ésta, habían mejorado la posición internacional de la moneda patria. La renuncia por el Tesoro a la industria de acuñar plata; la percepción en oro de los derechos de aduanas para que el Tesoro fuese recogiendo día por día, en lugar de comprarlo a un vencimiento fijo, el preciso para los pagos del Estado en el exterior; el desenchufe de la deuda flotante respecto de la circulación fiduciaria; el paulatino incremento de la proporción correspondiente al oro sobre la correspondiente a la plata en el encaje metálico de los billetes de Banco; el arancel proteccionista de 1906 con la parsimonia en los subsiguientes tratados de comercio; la disminución de la deuda pública y el mayor rendimiento de los impuestos; la mejora de la hacienda ferroviaria que le permitió reducir sus pagos en el extranjero a vencimientos conocidos, fueron la única aportación del Poder público, aportación indirecta, pero eficacísima, a la mejora del valor internacional de la peseta, y ella se alcanzó a pesar de la guerra de Marruecos y de los escándalos de nuestra política interior en los años 1909 y 1910.

¿Por qué no remitirnos a tan halagadora experiencia propia, en lugar de dejarnos seducir por los tanteos que otras naciones vienen realizando y respecto de los cuales sería temerario hablar de experiencia aleccionadora mientras no los consagre el éxito al cabo de un buen puñado de años? Es ridículo que miremos a las naciones creadas por la guerra o a las destruidas por ella, que tanto como de la cotización exterior de su moneda han de cuidarse de creársela propia y con propia solvencia interior. Respecto de Francia o de Italia, ni se puede olvidar que son naciones que vivían de hecho y de derecho dentro del patrón oro, ni es justo que nos equiparemos por ese aspecto a ellas, obligadas a la pesadumbre de una formidable deuda exterior que, aún diferida *sine die*, dará por muchos años el tono a su balanza internacional. Nuestro caso es muy diferente, por fortuna, y, por fortuna, muy claro.

Con relación al año 1913, la población de España ha tenido un incremento del 11 por 100, y en las producciones fundamentales del país se

registran incrementos del 40 por 100 en la pecuaria, del 96 por 100 en la agrícola con sus industrias derivadas y del 155 en la minero-metalúrgica. En los precios al por mayor de esas mismas producciones fundamentales se registran aumentos que oscilan entre el 75 y el 100 por 100. Se ha producido, pues, en esas fundamentales actividades de la economía patria, una mejora que se traduce en dos características de bienestar tan señaladas como las siguientes: con un incremento de población sólo del 11 por 100, el consumo de materias concurrentes a la alimentación se eleva en un 49 por 100 y el ahorro nacional se eleva en un 364 por 100. Ese cuadro se puede completar contemplando, por lo que a la solvencia interior de la moneda concierne, en el Balance del Banco de España, frente a un incremento del 430 por 100 en el Pasivo, un aumento en el Activo de 1332 por 100, sin que entren en éste ni en aquél los valores del Estado ni las cuentas del Tesoro.

Y, sin embargo, el quebranto de esa moneda al pasar la frontera, que no llegaba al 8 por 100 en 1913, oscila alrededor del 40 en 1929, y eso no es otra cosa que la siguiente: al lado de aquel desenvolvimiento interior de la economía española se ha producido una depresión de ella en las relaciones con el mundo, y nos es profundamente contrario el saldo de nuestra balanza de pagos, porque viene siendo desde hace años mucho mayor la cantidad de moneda extranjera que necesitamos que la que producimos. No es fácil cifrar esa diferencia con exactitud, porque o carecemos de datos respecto de algunos intercambios o no nos inspiran confianza los que respecto de otros tenemos; pero basta el hecho del quebranto experimentado en la cotización internacional para afirmar la existencia de un saldo contrario relativamente formidable, pues por mucho que se nos desconozca o se nos menosprecie o por mucha afición que al jugueteo con la peseta se tuviese, no había manera de servir tales sentimientos o designios si no se pidieran al mercado muchos más dólares, muchas más libras o muchos más francos que pesetas se pueden ofrecer.

No merecen ciertamente mucho crédito nuestras valoraciones arancelarias, ni por ende, nuestras estadísticas de comercio exterior: pero como un análisis de aquéllas demuestra que si unas son exageradas, otras son deficientes, y que por análogo exceso o defecto se vea en las que rigen para estimar la importación y en las que se aplican a la exportación, se llega a la conclusión de

que el saldo contrario que esas estadísticas arrojan es desgraciadamente cierto, aunque no sea precisamente exacta la cuantía en que ellas lo muestran. Téngase en cuenta, además, que en esas estadísticas del comercio exterior se comprende el tráfico con Canarias, con las posesiones de Marruecos y con la zona de influencia y con Fernando Póo, y como en el conjunto de ese tráfico, que no es extranjero ni se liquida en moneda extranjera, las exportaciones suman mucho más que las importaciones, el saldo contrario resulta superior al que dan las cifras y que ha sido desde 1921 el siguiente:

Saldo contrario en comercio de 1921-1.249 millon.

"	"	"	1922-1.580	"
"	"	"	1923-1.467	"
"	"	"	1924-1.156	"
"	"	"	1925- 665	"
"	"	"	1926- 548	"
"	"	"	1927- 690	"
"	"	"	1928- 826	"
<hr/>				
				8.181 "

Comparando los saldos parciales que en esa estadística se refieren a algunos países con los que registran las estadísticas de estos mismos, se echan de ver diferencias considerables y desconcertantes. Vayan unas cuantas como ejemplo y en relación con 1927. (1)

Según ellos		Según nosotros	
		oro	
Inglaterra	S/favorable L. 8.974.000	S/favorable	pts 78.420.020
E. Unidos	S/contrario \$ 32.377.000	S/contrario	" 300.581.624
Francia	S/contrario F 293.035.000	S/favorable	" 59.127.400
Noruega	S/favorable K 1.498.889	S/contrario	" 15.474.975
Suecia	S/contrario K 28.088.000	S/contrario	" 50.978.523
Argentina	S/favorable P 5.398.367	S/contrario	" 21.586.219
Chile	S/contrario P 7.150.910	S/contrario	" 37.673.940
Cuba	S/favorable D 8.944.786	S/favorable	" 59.127.400

Fíjese el lector en que se trata de *pesetas oro* si quiere convertir a la nuestra las respectivas monedas extranjeras. Equivalencia precisa no hay en ninguno de los ocho casos. En algunos las diferencias son elevadísimas, en pro o en contra de nosotros. Pero es especialmente notable que el saldo contrario a nosotros que los franceses cifran en 293 millones de francos, para nosotros es un saldo *favorable* de 59 millones de pesetas oro. Noruega, por el contrario, nos adjudica en su estadística un saldo favorable a nosotros de coronas 1.498.889, y a nosotros nos resulta un saldo contrario de 15.474.975 pesetas oro. Y así sucesi-

(1) Para los Estados Unidos 1926-27.

vamente. Pero es evidente, por desgracia, y sea cual sea la impresión del dato, que llevamos ocho años saldando en nuestra contra y por una gran suma la balanza mercantil internacional.

Se ha puesto en duda esa cifra diciéndose que si de tal magnitud fuese el saldo contrario durante tantos años consecutivos, ya nos habría abrumado la deuda con el exterior si no la compensaran los intercambios invisibles; pero frente a eso hay que observar que la liquidabilidad de las cuentas entre naciones, como las privadas entre grandes empresas, no se establece año por año para su cancelación inmediata, y por esto es posible que no se aglomeren sobre el mercado monetario internacional en un vencimiento determinado esas cancelaciones, por lo cual se explica que no siempre se refleje en el cambio la situación del saldo en el momento mismo de cotizar aquél.

¿A cómo andamos de intercambios invisibles? Aún es más difícil cifrar esto; pero por lo que se refiere a intercambio de servicios, puede afirmarse que si debe de haber disminuído el correspondiente a banca y a seguros, por el progreso de estas industrias en el país, ha debido de experimentar una agravación el correspondiente a transportes marítimos, puesto que se mantiene muy elevada la participación del pabellón extranjero en esos servicios a la economía española. Es mayor esa participación en la carga que en el pasaje y, respecto de aquélla, en los fletes pobres que en los fletes ricos; pero es de todas maneras suficiente a arrojar un saldo grande contra nosotros en la balanza.

Tampoco puede cifrarse el intercambio de capitales y de rentas; pero hay motivos sobrados para sospechar que también en eso nos resulta adversa la liquidación. En esos ocho años antes registrados a los efectos de la balanza comercial ha sido la entrada y la salida por mar de pasajeros inferior, considerablemente inferior a 1913, cifrándose el índice promedio de las entradas en un 58 por 100 de las de aquel año y las salidas en un 47 por 100. La emigración y el turismo marítimo se han reducido, reduciéndose por consiguiente la producción de moneda extranjera que la emigración, sobre todo, ha representado otras veces para España. El criterio, además, con que desde los años de la guerra venimos practicando en la migración de capitales el nacionalismo económico ha tenido que influir en sentido adverso a nuestros intereses respecto del cambio. Nos dejamos llevar en eso de un impresionismo lamentable: o nos hemos abierto incautamente al cartaginés, o hemos intentado tapiar a piedra y

lodo las fronteras contra cualquier intento de penetración de capital extranjero; o hemos convertido en una aventura clandestina y vitanda la inversión de pesetas en buenos valores extranjeros, o hemos facilitado y estimulado la nacionalización de negocios ruinosos o de valores de *bluff* internacional.

Es decir, que por cualquier rama o aspecto que se mire a nuestros intercambios con el mundo, nos salta a la cara el saldo contrario o sea el exceso de la necesidad sobre la producción de moneda extranjera. ¿Podrán contribuir a corregir el mal *intervenciones directas* en el mercado de cambios, que fatalmente han de añadir a aquella *necesidad natural*, por así decirlo, de moneda extranjera, la que se requiera para desenvolver esas intervenciones que son, además, el más eficaz estímulo sobre el agio? No hay intervención directa imaginable que no imponga ese sacrificio. Lo mismo para actuaciones episódicas que hagan frente durante unos días a la corriente de la especulación, que para defender el patrón oro después de implantado, que para sostener la estabilización una vez acordada, es indispensable contar con oro para movilizarlo inmediatamente o con créditos exteriores que en su día impondrán esa movilización del oro. Pues esto es añadir a la *necesidad real* una *necesidad artificial*, y eso es, al concentrar en una mano, cuya solvencia y cuyo prestigio son sagrados para todos, la máxima responsabilidad, y al aglomerar en fechas determinadas y conocidas grandes vencimientos, el mayor estímulo del agio.

Se dicen acerca de la estabilización las cosas más peregrinas. Un brillante cronista afirmaba la otra mañana en un excelente diario, que la estabilización no contrariaba más que a los rentistas que Mariano de Cavia caricaturizó hace muchos años en un Don Lucio del Cupón, Marqués de Siete Suelas, que se hizo popular entre los lectores del gran satírico. Desconoce sin duda el cronista que desde los tiempos de Mariano de Cavia se han producido en eso de la tenencia de cupones dos fenómenos muy interesantes. El uno es que se ha difundido extraordinariamente la posesión de valores mobiliarios como única inversión de las fortunas modestas. El otro fenómeno es que entre los grandes rentistas no son pocos los que tienen en sus carteras de valores, a pesar de las trabas a que antes aludo, algunos extranjeros de primer orden y que son, por esto, productores de libras o de francos suizos para España, constituyendo consiguientemente una partida en el activo de los intercambios in-

visibles. Es evidente que una estabilización de la peseta que la recorte en 40 o en 45 céntimos ha de ser mucho más perjudicial para los primeros que para los segundos. Aquéllos no tendrán compensación alguna para la desvalorización de su renta. Los segundos tendrán en la propia desvalorización la garantía de una cotización mínima estable para sus libras o para sus florines del cupón extranjero, y ello no representa mala compensación.

Desgraciadamente, el efecto deprimente de la estabilización alcanza por igual a todas las pesetas, lo mismo a las que se perciben como salario que a las que se perciben como renta. La solidaridad económica entre todos los habitantes de un país es una realidad incontrastable que actúa precisamente al través de la moneda como medida del precio de todas las cosas y de todos los servicios necesarios para la vida. Todos los que están en el comercio, incluso los que no son objeto inmediato de tráfico internacional, tienden necesaria y fatalmente a la nivelación de precio a través de las fronteras, obedeciendo a esta ley el paralelismo que se observa, contemplados a debida y variable distancia, entre el quebranto de una moneda en el cambio internacional y la merma de su poder adquisitivo en el interior del propio país emisor. ¿Quién no recuerda que en aquellos años, a que al comienzo de estas notas me refiero, tuvo la cuestión del cambio una repercusión alborotada en nuestra castiza plaza de la Cebada por el precio que alcanzaron las lechugas?

Si precisamente por esto, porque es un error el creer que el daño del cambio adverso se produce sólo para los que necesitan comprar moneda extranjera, se explica que todo Gobierno celoso por el interés público, y nadie puede regatear esa condición al actual, se desvele y se afane cuando se presenta una crisis como la que venimos atravesando; pero no se explica por esto mismo también que no nos callemos los que en conciencia creamos que tenemos algo que decir sobre el particular, cuando sólo nos guía a decirlo idéntico afán cívico por el interés común.

Ciertamente que la merma de todo haber devenido en pesetas no depende del hecho de la estabilización, sino de la adversidad del cambio. Libre o estabilizado, mientras la peseta pierda al convertirse en las monedas extranjeras que necesitamos un 40 por 100, mermada estará en otro tanto su capacidad adquisitiva en el interior; pero no es lo mismo un quebranto episódico, en cierto modo espontáneo y contra el cual hay modo de reaccionar, que un quebranto reconocido y

consagrado oficialmente, que hay que mantener a expensas del propio país que lo sufre y que ha de constituir un obstáculo muy serio para aquella posible reacción de las fuerzas que concurren a la producción natural del fenómeno del cambio.

Porque todo esto ocurriría con la estabilización de la manera como nosotros tendríamos que establecerla al presente.

Sería la consagración del quebranto que la moneda sufre, por considerar que su crisis actual no es un episodio pasajero, sino un mal de permanente o muy larga duración y de imposible o improbable o muy difícil remedio, y ante la imposibilidad de suprimirlo, se acudiría, como mal menor, a establecer un tipo fijo en el quebranto para los menesterosos de moneda extranjera. Esta certidumbre frente a la incertidumbre es la única ventaja que comunmente se razona cuando se recomienda la estabilización, y bueno será que nos detengamos un momento a examinarla. Puede distribuirse en dos grupos a los españoles que necesitan moneda extranjera: los que la necesitan para una operación que llamaremos personal y limitada, y los que la necesitan para fines comerciales, para adquirir cosas o servicios que se han de revender o con las cuales se han de producir cosas para vender. A los primeros, maldito lo que les importa saber que el cambio está estabilizado. Lo mismo les ha de costar lo que necesitan o desean hoy que mañana, y si pueden lo compran y si no lo dejan. ¿Qué ventaja hay en la estabilización para los segundos?

Se habla de una que no considero razonable. "Si yo compro hoy a 30, y cuando he de pagar está a 34, me he perjudicado gravemente". Pues tendrá usted la culpa por no haber sido su propio estabilizador: con asegurarse el cambio a 30 para el día del pago o con abrir el mismo día de la compra una cuenta corriente, cuyo interés le compensará en parte el quebranto de la inversión anticipada, ya que habrá usted logrado la estabilización que apetecía. Pero ¿no será que quería usted jugar a la lotería de que se pusiera a 28, y que le han echado la contraria? "Con la inestabilidad del cambio, no sé cómo determinar mi precio de coste". Pues muy sencillamente, con arreglo al cambio del día en que usted compra o sus mercaderías, o sus primeras materias, o su maquinaria, estabilizándoselo a sí mismo como queda dicho, en previsión de una subida. Ya sabe usted el precio de coste recargándolo con los gastos que esa estabilización le ocasione. "Pero si yo compro mercaderías, o primeras materias o maquinaria a 34, y mi vecino las puede comprar

el mes que viene a 30, me arrollará en la competencia, y si se establece el 34 como tipo estable, a 34 tendrá él también que comprar". O muy parco ha de ser usted en la determinación del coeficiente de previsión que añada a su precio de coste al fijar el de venta, o ha de ser muy grande o muy rápido el descenso para que esa competencia ulterior pueda arrollarle; pero eso no se podría remediar más que con una estabilización decretada como permanente, y por muy respetables que sean los contados casos particulares que en esa posición puedan presentarse, no es lícito solo por eso arrostrar los inconvenientes y los daños de la estabilización.

Debo insistir en que el ordenamiento de la estabilización es fácil; pero su efectividad es difícil y costosa. Estabilizar es comprometerse a facilitar a todos los españoles que demanden moneda extranjera la que pidan al cambio que se estabilizó, y eso no se puede hacer sin gastar todo lo que sea menester, y ese gasto hágalo de momento quien lo haga, sobre el país ha de recaer o directamente o en forma de impuestos o indirectamente en merma de la solvencia fiduciaria de la moneda nacional. En cuanto al coste real de la moneda extranjera, seguirá siendo inestable el cambio, aunque para el que necesite aquella se mantenga por el momento el tipo que adoptó, quedando diferida para el día de la liquidación, que no se podrá eludir, la triste necesidad de pagar lo que de momento aparentemente se ahorraría.

Y la estabilización, además, será un obstáculo para aquella reacción bienhechora de las fuerzas que concurren al cambio. No puede éste mejorar realmente, lo digo en nombre de Perogrullo, más que aumentando la producción española de moneda extranjera y reduciendo la demanda española de moneda extranjera. Respecto de lo segundo, los que crean que la estabilización es un bien, tendrán de convenir en que en lugar de restringir la demanda de moneda extranjera, la fomentará. "Puesto que la libra no me va a costar más que 35, porque el Banco o el Estado pagará el resto, vamos allá". Respecto de lo primero, la estabilización es obligatoria para el que la decreta y ha de mantenerla, no para el español y mucho menos para el extranjero que pueda proporcionarnos moneda extranjera. Sin estabilización, el productor español de moneda extranjera la cederá, al paso de su necesidad, al cambio vigente en el mercado y bajo la ley de la oferta y la demanda. La estabilización suprime ésta como no sea a partir del valor mínimo estabilizado, y no haya miedo de que alguien venda por debajo

las libras o los francos que en el extranjero devengue.

La estabilización devaluatoria de la moneda guarda mucho parecido con la quita y espera de los comerciantes en crisis, y con la cval, salvo en casos de injustificada sugestión de un pánico transitorio, no se consigue otra cosa que retrasar la catástrofe tal vez agravándola; no por creer que ahora se vaya en España a la estabilización, porque ésta implica una política de pesimismo respecto del porvenir de la patria, y la característica y la máxima fuerza del Gobierno del Marqués de Estella es el optimismo, la fe, ciega por lo ardiente, pero consciente, en los destinos de nuestra España. Arduo empeño es para ésta mejorar su posición en la balanza internacional y, por ende, el cambio de su moneda; pero puede mejorarla extraordinaria y sólidamente.

Es árduo empeño porque no podemos desconocer dos realidades fundamentales de la actual economía española: la limitación de nuestra capacidad exportadora y la natural insuficiencia de la industria española en relación con aquellos servicios por naturaleza internacionales de que no podemos prescindir. La base de una capacidad de exportación sólida y remuneradora está en la producción sobrante y barata de artículos alimenticios de primera necesidad, en la posesión privilegiada de primeras materias de uso inexcusable, y en la producción industrial en buenas condiciones para afrontar la competencia. Contamos con algo de lo segundo; pero no de lo primero ni de lo tercero. En muy contados países es el aceite artículo de primera necesidad y el vino no lo es ya más que en aquellos que lo producen, o poco menos. Por muy arraigado y difundido que esté el consumo de nuestras frutas y de nuestras tempraneras de huerto, no podemos considerarlas como artículos de primera necesidad. Por mucho que hayamos progresado en banca y seguros, está aún muy lejano el día en que podamos bastarnos a nosotros mismos en esos servicios en que pueblos mucho más poderosos, económicamente que nosotros, necesitan contar con la industria extranjera. Aún está más remoto el día en que podamos prescindir de la bandera extranjera para nuestros transportes de gran cabotaje o de altura o en que podamos compensar con fletes devengados en servicios extranjeros los que a aquella pagamos.

Pero aunque por estas consideraciones de realidad notoria sea árduo el empeño no es insoluble, primero, porque está muy lejos de haberse agotado cuando la iniciativa privada y la oficial

pueden hacer con el fomento de nuestras exportaciones tanto en cantidad como en valor, y, segundo, porque los países que padecen de pobreza en la exportación contrarrestan ese mal con una gran vigilancia sobre las importaciones, vigilancia muy expédita cuando esos países tienen la fortuna de bastarse de ordinario a sí mismos en el aprovisionamiento de alimentos y de algunas primeras materias fundamentales. Sólo con regular las mejoras públicas o privadas que quieran introducirse en el *utillage* nacional por la oportunidad en el pago en vista de la balanza internacional, pueden contenerse extraordinariamente las importaciones de todas aquellas cosas en que el arancel no sea barrera suficiente. Ningún gasto que se quede íntegramente en el interior del país, por cuantioso que sea, afecta directamente al valor de la moneda, aunque es evidente que cuando exceda a la capacidad normal del país acabará por influir indirecta y depresivamente en aquel valor; pero si el gasto ha de influir en el incremento de las importaciones, por encima de lo que las exportaciones puedan relativamente compensar, la repercusión nociva sobre el valor de la moneda es directa e inmediata. Analícese la estadística por partidas del comercio de 1928 y se podrá apreciar cuantas importaciones pudieron eludirse sin más que mirar a la oportunidad. Este Gobierno, que ha creado tantos organismos de tutela sobre las actividades nacionales y que con tanto desembarazo puede moverse en esa función, tiene en todo ello un amplio margen para esa política de modular las importaciones.

Llevamos una temporada, además, bastante larga para realizar operaciones privadas o públicas, no ciertamente inexcusables, y que han provocado con una cuantiosa exportación de pesetas, una de las causas principales de la crisis actual de nuestra moneda. No soy enemigo de la inversión del sobrante de nuestro capital fuera de España, si es en inversiones seguras y fácilmente controlables, pues la renta de esas inversiones es uno de los factores que pueden ayudarnos mejor a compensar la relativa pobreza de nuestras exportaciones; pero en eso es precisamente en lo que más se ha de vigilar la oportunidad de cuantas circunstancias puedan asegurar aquella finalidad colectiva de esas operaciones. El Poder público no puede tomar la iniciativa de esas exportaciones de capital ni consentirlas cuando una información competente y desinteresada le

haría ver claramente que son en el momento inoportunas o siempre inconvenientes. ¿De qué sirve que todo el que necesite para sus transacciones de interés privado un puñado de monedas extranjeras declare el objeto de su adquisición, si se dejan libremente penetrar en el mercado a caño libre valores de infladas e indebidas cotizaciones, o se consienten llamamientos seductores al ahorro nacional para la recaudación de pesetas que no tienen otro destino que la exportación en masa y para inversiones de muy dudoso provecho?

Pues si todo eso se puede hacer por recuperar para la peseta en el cambio internacional el valor que sin tantos actos y omisiones equivocadas tendría, dada su perfecta solvencia interior, ¿a qué oponer a esa paulatina mejora, en un arrebató de pesimismo insuperable, la barrera de una estabilización de la devaluación por tales causas transitorias producida? Considero cien veces preferible provocar de momento un alza superior para liquidar las deudas contraídas para servir equivocadas intervenciones directas, siempre que sean las últimas, a acometer esta otra de mucho mayor alcance y de más duradera y funesta trascendencia. Estamos en los comienzos de un período del año en que se intensifica con determinadas exportaciones la producción española de moneda extranjera. Disponemos de una organización bancaria que pone en las manos del Poder público un instrumento de primer orden para todas las intervenciones precisas de este orden, aunque se le haya desvirtuado no poco con creaciones que aquella hacía totalmente innecesarias y tal vez nocivas. ¿Por qué no ensayar una discreta rectificación?

Uno de los títulos indiscutibles y más brillantes y sólidos del señor Marqués de Estella a la gratitud de España fué la categórica rectificación de un criterio noble, honradamente y con grandes sacrificios sustentado durante algunos años. Merced a esa rectificación, prestó a España el inmenso servicio de resolver el problema de Marruecos. Una rectificación, una evolución, si se quiere, ante las lecciones que la realidad nos está metiendo por los ojos, en la actuación financiera del Gobierno nos resolvería en un período no muy largo este problema de la crisis internacional de la moneda española.

Salvador Canals

22 noviembre 1929.

El contrato de trabajo en el régimen paritario

La función primordial de los organismos paritarios, según el Decreto - Ley de 26 de noviembre de 1926, es el establecimiento de las normas reguladoras de la prestación del trabajo (artículos 17, 21 y 32 del texto refundido vigente). Estas normas se refieren a las condiciones fundamentales de la actividad laboral, a la retribución, al horario, al descanso, a los despidos y a las demás concordantes, en general, que puedan servir de base a los contratos de trabajo, cuyo plazo mínimo de duración deberán fijar también los Comités.

Como las condiciones estatuidas corporativamente son obligatorias para los patronos y obreros respectivos, y a ellas se sujetarán, conforme al citado Decreto - Ley, "tanto los contratos individuales, como los de cualquier otra índole", conviene precisar la naturaleza jurídica de las normas paritarias y de su acción sobre los contratos de trabajo, rectificando conceptos erróneos que circulan acerca de estos extremos.

Crean algunos, que los convenios sobre regulación del trabajo elaborados por los Comités paritarios son verdaderos contratos colectivos, a los que han de ajustarse las relaciones entre los patronos y los obreros sometidos a su jurisdicción. Tal creencia se funda en que al ser admitido un trabajador en el taller o en la fábrica, no celebra expresamente contrato alguno con el patrono, o mejor dicho, no fijan ambos especialmente las condiciones de la prestación del trabajo, rigiendo de una manera automática las establecidas por el Comité. En apariencia, el contrato individual desaparece prácticamente, sustituido por los pactos colectivos, que concertaron la representación patronal y la representación obrera en el seno del organismo paritario. Pero examinada la función de éste a la luz de los principios jurídicos, se aprecia claramente la inexactitud de tal apreciación. En todo contrato de trabajo, ya sea individual ya colectivo, se requieren la concurrencia de dos personalidades jurídicas contratantes y la voluntad de obligarse. Las representaciones paritarias, tanto la patronal como la obrera, no han sido apoderadas por los patronos o por los obreros para obligarse en un contrato de trabajo, ni, como luego veremos, es ésta su función.

Las diferencias entre un contrato colectivo de

trabajo y un convenio paritario de normas laborales se aprecian notoriamente en sus efectos. Si se celebra, por ejemplo, un contrato colectivo entre patronos y obreros textiles, sólo quedarán obligados los fabricantes y los trabajadores pertenecientes a las asociaciones contratantes, o los que hubiesen apoderado o autorizado expresamente para convenirlo a los representantes que suscriban el contrato. Por tanto, nadie se obliga contra su voluntad, pues aun en el caso de efectuarse el contrato entre asociaciones patronales y obreras, puede el individuo separarse de la suya, si discrepa del acuerdo de la mayoría que autorizó el convenio. Por el contrario, los acuerdos del Comité paritario obligan no solamente a quienes dieron sus sufragios a los representantes elegidos, sino además a quienes votaron otra candidatura, o se abstuvieron de votar, o no figuraron en las listas electorales. Así como el contrato es ley para las partes contratantes, pero sólo para éstas que expresaron directa o indirectamente su voluntad de obligarse, el convenio paritario es ley para todos los afectados por la industria o el oficio dentro de la jurisdicción territorial del Comité correspondiente, aun cuando no estén conformes con las condiciones acordadas, ni siquiera con la existencia del Comité.

La palabra *ley*, que acabamos de escribir — tomada en un sentido amplio, como fuente de derecho, cualquiera que sea la extensión de su ámbito — nos pone en el camino de llegar a la verdadera doctrina. En efecto, según el art. 39 del Decreto - Ley de 26 de noviembre de 1926 en su texto refundido, "las fuentes de derecho social corporativo de obligatorio cumplimiento para los elementos todos a quienes afecta la Organización paritaria nacional, son los siguientes:

- a) Legislación general del trabajo y Estatuto de formación profesional.
- b) Normas dictadas por las Corporaciones.
- c) Acuerdos de carácter general de los organismos paritarios.
- d) Bases de trabajo establecidas por las Comisiones mixtas y Comités paritarios; y
- e) Decisiones dictadas por los organismos paritarios en uso de sus atribuciones". "Se entenderán por bases de trabajo establecidas por

cada organismo, dice el art. 41, las que los Comités, y, en su caso las Comisiones mixtas formulen referentes a las condiciones específicas de la jornada, horario, remuneración, despidos, horas extraordinarias, forma de concentración y demás concordantes y todas aquellas cuantas materias objeto del contrato de trabajo puedan regular las relaciones entre patronos y obreros de su jurisdicción”.

Los artículos 39 y 41 sitúan, pues, en el mismo plano de obligatoriedad que la legislación general del trabajo a las normas acordadas por los Comités enumerándolas como fuentes de derecho social corporativo de obligatorio cumplimiento para los interesados en la industria u oficio respectivos. Vienen a constituir una categoría de leyes específicas, reguladoras de cada profesión, a las que el Estado confiere toda su autoridad, con el atributo efectivo de las facultades sancionadoras otorgadas a los organismos paritarios.

Pueden compararse las normas convenidas por las corporaciones del trabajo a las acordadas por las corporaciones municipales. También las resoluciones de los Ayuntamientos en los asuntos de su competencia se hallan investidas de autoridad y eficacia. Y de igual modo que éstas afectan a todos los residentes en el término municipal, afectan las normas laborales a todos los patronos y a todos los obreros de la respectiva especialidad comprendidos en la jurisdicción territorial del Comité. Unos y otros son acuerdos corporativos, adoptados por los representantes que previamente eligieron las personas o entidades a las que aquéllos interesan, y en ambos casos la obligatoriedad se extiende también a los interesados que, por cualquier causa no tomaron parte en la elección, o dieron sus votos a otros candidatos.

No debemos omitir una diferencia muy importante que existe entre los acuerdos de las corporaciones municipales y los de las corporaciones laborales, derivada del carácter paritario, sustancial en éstas. Los concejales que integran el Ayuntamiento, una vez elegidos, representan conjuntamente, corporativamente, al Municipio, prescindiendo de los distritos o de las organizaciones que los designaron. Pero los vocales del Comité paritario representan siempre los derechos e intereses de los elementos que respectivamente los eligieron. Son vocales patronos o vocales obreros, sin perjuicio de la superior representación profesional que ostenta corporativamente el Comité. Ello hace que las normas paritarias tengan el carácter de pactos o convenciones entre partes o representaciones perfectamen-

te diferenciadas y aún opuestas, carácter que no presentan los acuerdos de otros organismos corporativos, como por ejemplo los Ayuntamientos. El Decreto - Ley de 1926 reconoce la índole convencional de los acuerdos tomados en los Comités, al exigir para la validez de las votaciones (art. 42 del texto refundido) que sea igual el número de vocales de cada clase, manteniéndose en todo caso el principio de la paridad de las dos representaciones.

Para que los acuerdos pactados en los Comités paritarios tuvieran el carácter de *fuentes de derecho social corporativo de obligatorio cumplimiento*, era preciso otorgar a estos organismos la consideración de corporaciones oficiales, convirtiéndolos en elementos integrantes de la organización del Estado. Por ello el art. 5 del ya citado Decreto - Ley declara que “los Comités paritarios son instituciones de derecho público, con el fin primordial de regular la vida de la profesión o grupo de profesiones que corresponda, dentro de la legislación vigente”. Y por igual motivo, dice el art. 78, que el presidente, el vicepresidente primero y los vocales de los organismos paritarios son autoridades públicas en el ejercicio de sus funciones privativas.

Definida claramente la naturaleza jurídica de las normas acordadas por los organismos paritarios — *preceptos de valor legal que se convienen paritariamente para la regulación específica de una profesión determinada* — ninguna dificultad ofrece el estudio de la situación del contrato de trabajo dentro del movimiento corporativo.

Por escasa que sea la preparación jurídica del lector, no le quedará duda alguna respecto a las diferencias que se perciben entre un contrato colectivo de trabajo y unas bases reguladoras de carácter corporativo. Es igualmente indudable, que la aplicación de normas paritarias coexiste con la celebración de contratos de trabajo, si bien éstos son generalmente individuales, pues el nuevo régimen laboral hace innecesario el contrato colectivo.

El hecho, ya apuntado, de que al ser admitido un trabajador en la fábrica o en el taller, no venga especialmente con el patrono las condiciones del trabajo, sino que rijan de manera automática las establecidas por el Comité paritario o por la Corporación correspondiente, no supone la inexistencia del contrato de trabajo. Este subsiste con su misma naturaleza jurídica, y el Código de Trabajo (art. 2) lo presume siempre entre el que da trabajo y el que lo realiza. Así lo reconoce el Decreto - Ley de organización corporativa cuan-

do dispone (art. 17) que "tanto los contratos individuales como los de cualquier otra índole" se sujetarán a las condiciones de regulación del trabajo determinadas por los Comités paritarios.

Pero si el sistema corporativo no afecta a la subsistencia, ni a la esencia, ni a la calidad del contrato de trabajo, es lo cierto que impone a éste una modificación, que podríamos decir *cuantitativa*, de verdadera importancia. Veámosla.

En los comienzos del actual régimen económico, llamado capitalista, prevalecía para la contratación del trabajo el principio de la "libertad contractual", conservado por general tradición desde el Derecho romano en los diversos ramos de la actividad jurídica. El patrono y el obrero pactaban libremente las condiciones del trabajo — sin otro límite que el respeto a la moral y al derecho — relativas al salario, a la duración de la jornada, a la manera de efectuarlo, etc., etc. Ciertamente que esta libertad se hallaba condicionada sobre todo en cuanto al salario, por la ley de la oferta y la demanda según la situación del mercado de trabajo, pero *teóricamente* era casi absoluta. (1)

Más tarde — hace próximamente medio siglo — aparecen las doctrinas de protección de la clase trabajadora que cristalizan jurídicamente como medidas de política social, traducidas casi siempre en limitaciones de la libertad de contratación del trabajo. A las restricciones generales de la libertad contractual se unen, por lo que respecta a los contratos de trabajo, nuevas limitaciones impuestas por la legislación social, con objeto de evitar que el obrero, obligado por necesidades angustiosas o por una oferta excesiva de mano de obra, acepte condiciones de extremada dureza. Garantizan actualmente la eficacia de la llamada legislación protectora del trabajador el Código de Trabajo (art. 10), preceptuando que en todo contrato se tendrán en cuenta las disposiciones que reglamentan el trabajo, y el Decreto-Ley de 26 de noviembre de 1926 (Disposición adicional sexta, del texto refundido), declarando que los derechos obreros emanados de la vigente legislación y de los acuerdos válidamente adoptados por los organismos paritarios, son irrenunciables.

Resulta, por tanto, que antes de la Organización corporativa — y lo mismo después para aquellos sectores profesionales en los que no se haya constituido Comité paritario — el patrono y el obrero

podían establecer en su contrato de trabajo los pactos y condiciones que tuvieran por conveniente, con las siguientes limitaciones:

a) *Las normas de la moral y los preceptos del Derecho vigente.* Esta limitación existe con carácter genérico para toda clase de contratos, no pudiendo sus estipulaciones oponerse a las reglas éticas ni a las disposiciones legales, ya sean éstas de orden penal, civil, mercantil o de cualquier otro.

b) *La legislación general del trabajo.* Dictada ésta para proteger al trabajador y siendo sus derechos irrenunciables no puede fijarse en el contrato, según es bien sabido, condición alguna que la quebrante. Las leyes sociales vienen a ser, pues, una limitación específica del contrato de trabajo.

Implantada la organización corporativa, los patronos y obreros de aquellos sectores industriales donde se haya establecido no podrán convenir pacto alguno que se oponga a las normas y acuerdos de las Corporaciones, de las Comisiones mixtas, o de los Comités paritarios a que respectivamente estén sujetos.

Por consiguiente, el régimen paritario impone a la libertad contractual del patrono y del obrero, además de las limitaciones genéricas y específicas antes indicadas, las que se derivan de la aplicación del derecho corporativo.

Al celebrarse un contrato de trabajo — que siempre existe, según el Código de Trabajo, con estipulaciones expresas o tácitas — no cabe pactar sobre los extremos regulados por el régimen paritario, pues las condiciones que reproduzcan los acuerdos corporativos serían superfluos, y los que contraviniesen a ellos serían nulos. Cabe pactar, indudablemente sobre las materias no resueltas por los organismos reguladores. ¿Pero tiene importancia real ese margen, cuasi supletorio, que se deja a la libertad de contratación del trabajo?

Las bases y condiciones que elaboran los Comités paritarios pasan por un largo período de gestación bilateral. En primer término, el anteproyecto en que cada una de las partes formula sus aspiraciones se discute separadamente por los patronos y por los obreros en juntas generales de sus respectivas sociedades, o en asambleas convocadas al efecto. Después, el proyecto de convenio, formado casi siempre con criterio transaccional, se pone a debate en las reuniones del Comité paritario, acortándose progresivamente las distancias hasta llegar a un acuerdo.

Parece indudable que unas normas de trabajo

(1) La influencia del movimiento económico en la contratación del trabajo, singularmente en los tipos de salarios, no puede eliminarse. Véase, en esta misma publicación (número 368, febrero, 1929), mi artículo sobre "El movimiento económico y la organización corporativa nacional".

discutidas minuciosamente y reiteradamente por personas tan conocedoras de la materia, como son los patronos y los obreros del ramo a que afecten, habrán de ser tan completas, tan detalladas, que rara vez dejarán extremo de algún interés sin prevenir y resolver. De consiguiente, el ámbito en que pudiere moverse la voluntad del industrial y del trabajador al celebrar su contrato quedará de tal modo reducido, que casi no existirá en realidad, porque todo lo encontrarán ya previsto, resuelto y regulado por los organismos corporativos. Como quiera que la competencia de éstos en orden al contenido del contrato de trabajo es total, el supuesto a que nos referimos — anulación del margen de libertad contractual — será muy frecuente, y por ello hemos dicho que el régimen paritario impone al contrato de trabajo una modificación *cuantitativa* de verdadera importancia.

En efecto, si las partes no pueden pactar condiciones relativas a la prestación del trabajo, por haber sido agotada la materia en las normas corporativas de obligatorio cumplimiento, el consentimiento generador del contrato sólo puede recaer sobre la aceptación de la persona del otro contratante. Si no estamos mal informados, hay algún Comité que tiene establecido un orden de prelación, o aplica ciertas condiciones de preferencia para la colocación de obreros en paro, y si este criterio se generaliza, hasta la libre elección del patrono de la persona del obrero resultaría limitada por el deber — o al menos por la costumbre — de dar trabajo al que estuviere en turno.

El contrato de trabajo va revistiendo modalidades y formas que le dan cierta semejanza con la relación jurídica existente entre la administración pública y el funcionario del Estado.

La Administración acepta los funcionarios que han salido triunfantes de las pruebas de aptitud, sin que entre ella y el funcionario puedan discutirse las condiciones del trabajo, previamente reguladas por las leyes y reglamentos. La Administración se ajusta a las disposiciones vigentes en el ordenamiento del trabajo, pudiendo promover la separación del empleado inepto o que no cumpla sus deberes burocráticos.

El patrono ha de aceptar un obrero que figure en el Censo profesional del Comité paritario — incluido en él porque ya perteneciera al oficio cuando se formó, o porque fuese calificado de apto al salir de la escuela profesional — propuesto, en muchos casos, por la Bolsa del trabajo de la respectiva corporación, sin discutir las condiciones laborales, establecidas ya de antemano

en el ordenamiento corporativo. No puede despedirlo antes del plazo mínimo, salvo que medie causa justificada.

El funcionario público no puede pactar las condiciones del empleo, sino que ha de someterse a las reglamentarias. Los términos de su opción se reducen a una disyuntiva: aceptar o dimitir.

El obrero tampoco puede modificar las bases paritarias del trabajo de su oficio, y tiene la misma opción: sujetarse a ella o desistirse de la colocación.

Este paralelismo, bastante acusado ya, responde a la tendencia moderna de *estatización* de las profesiones, lógica derivación del carácter oficial de los organismos paritarios.

Antes de poner fin al presente estudio — que por las dimensiones propias de un artículo no pasa de la categoría de esbozo — debemos examinar un problema de cierto interés jurídico.

¿Debe considerarse opuesto a las bases corporativas de trabajo un contrato donde se otorguen al obrero condiciones más favorables que las establecidas por el Comité paritario? O planteado de otro modo: ¿Son renunciables los derechos concedidos al patrono por la legislación corporativa?

Del acuerdo paritario sobre bases de trabajo dimana un derecho para el obrero — el que no se le pueda dar menos de lo convenido — y otro derecho para el patrono — el de que no se le pueda exigir más de lo convenido. Irrenunciable el derecho del obrero. ¿Lo es también el del patrono, si voluntariamente quiere obligarse a dar más de lo establecido?

Según la doctrina generalmente admitida, la llamada legislación social tiene por objeto proteger al obrero. Así, fijándose la jornada máxima en ocho horas, no puede aumentarse — salvo las prórrogas convencionales autorizadas —, pero ningún inconveniente moral ni jurídico se opone a que el patrono la reduzca a siete horas, o a seis, sobre todo no rebajando los jornales. La posibilidad de que el patrono renuncie a los derechos otorgados en su favor por la legislación del trabajo no se ha discutido siquiera. Y tal parece ser el criterio del Decreto-Ley de 26 de noviembre de 1926, al declarar, en su Disposición adicional sexta, la irrenunciabilidad de los derechos de los obreros, sin hacer extensiva esta cualidad, ni mencionar siquiera a los patronos. En la misma Disposición se equiparan — declarándolos irrenunciables también — los derechos obreros resultantes de los acuerdos paritarios a los emanados de la legislación social. De tal equiparación

y del texto mismo se infiere que el citado Decreto - Ley considera renunciabiles los derechos que el régimen paritario concede a los patronos, como lo son aquellos otros derechos que en favor de éstos se derivan de la legislación general del trabajo. Parecer que se halla de acuerdo con el principio de que los derechos concedidos por las leyes son renunciabiles, siempre que la renuncia no perjudique al interés público ni al de tercera persona, perjuicios que en los casos aludidos no cabe invocar.

Resumiendo todo lo expuesto, sintetizamos nuestro juicio sobre la situación del contrato de trabajo en el régimen corporativo formulando tres conclusiones:

1.ª Dentro del régimen paritario es absolutamente preciso el contrato de trabajo para iniciar la relación jurídica entre patrono y obrero.

2.ª La organización corporativa nacional deja subsistente la esencia jurídica del contrato de trabajo, tal como se entiende en el llamado Código de Trabajo y se define por los tratadistas. Y

3.ª Las bases de trabajo acordadas por los Comités paritarios pueden agotar el campo de la libertad contractual, dejando reducida la función voluntaria del patrono y del obrero a la aceptación recíproca y a la sumisión a las normas corporativas.

Jerónimo Mallo

La fusión de los bancos alemanes

Hace ya más de una generación que el Dr. Jacobo Riesser, publicaba su famosa obra "Los grandes bancos alemanes y su concentración en relación con el desarrollo general de la economía en Alemania"; y hace también más de una generación que Otto Jeidels, publicaba su renombrada tesis doctoral, titulada "Las relaciones de los grandes bancos alemanes con la industria..."

El fenómeno actual no es nuevo, aunque revisite la mayor de las importancias; es consecuencia de la concepción de la estructura económica y de promoción de empresas, practicada por los Rathenau, Siemens, Thyssen, Krupp, Salomonshon, Deutsch, etc. desde ya fines del siglo pasado.

Antes de la guerra la estructura económica alemana era ya típicamente concentrada y regida por organizaciones cumbres de Promoción. Las industrias dependían de los bancos, se relacionaban unas con otras y formaban constelaciones financiero-industriales, cada una de ellas formada según las exigencias del momento, pero todas coincidiendo en principios de estructuración económica generalizados y sistematizados por los grandes pensadores y al propio tiempo financieros de Alemania: Riesser y Jeidels. El primero presidente actual del Darmstaedter und Nationalbank, el segundo, director-propietario de la Berlinerhandelsgesellschaft.

Contemporánea de Riesser y Jeidels es también

la obra formidable del Dr. Liefmann. Aquéllas, empero, eran dirigidas a los bancos, ésta a las sociedades mitad industriales y mitad financieras, que Liefmann llama muy justamente: sociedades de financiación y de participación.

No es posible adivinar cuáles de las sociedades son las que han sido causa de la formidable expansión de la economía alemana, tanto antes de la guerra como también en la hora presente, si los bancos, si las grandes sociedades industriales o bien si las sociedades de Liefmann, de participación y de financiamiento.

Pero existe un hecho clarísimo. Si observamos las personas que componen los consejos de administración de estas tres clases de empresas económicas, hallaremos que, invariablemente, los mismos grupos de personas y de intereses son los que andan ligados entre sí. Estos grupos, si bien quedan ditanciados unos de otros, no están tan alejados que no puedan tener alguna comunicación; generalmente son todos más o menos independientes cuando no por ligamentos entre empresas, al menos por cláusulas contractuales de sindicatos (Kartelle), en las industrias, o por sindicatos financieros (Konzortien), y hasta por mancomunidades de intereses (Interessengemeinschaften), en las sociedades financieras y en los bancos.

Este entrelazamiento, de grado o por fuerza, de

personas y de empresas, alrededor de muy contadas agrupaciones Promotoras (1), es la causa formal del progreso económico alemán. Con él, la economía alemana llega a formar cierta unidad, libremente constituida, que la asemeja al acero haciéndola dura y al propio tiempo flexible.

Sin este razonamiento, no acertaríamos a comprender, cómo la economía alemana con la inflación llegó a doblegarse tanto sin romperse, y cómo, con igual fuerza con que bajó, ha vuelto a erguirse.

El proceso del reascenso económico alemán, después de la inflación, desde 1925 a la actualidad, ha sido llevado a cabo mediante dos fenómenos: saneamiento y racionalización.

El saneamiento se operó en todas las empresas viables. La racionalización, más lenta, se está operando aún. Hasta el presente ha sido la industria, la gran industria, la que se ha concentrado horizontalmente, con el fin de obtener precios de coste los más baratos y vencer así en la competencia exterior.

La banca alemana, estaba en 1925 exhausta. La industria para sus operaciones de reconstrucción y racionalización, tuvo que recurrir, además, al mercado americano del dinero. Allí lo encontró en mejores condiciones que en la propia Alemania, y al propio tiempo que contribuía a salvar su crisis industrial, salvaba la crisis financiera norteamericana. Durante 1925, 1926 y 1927 se sucedieron los empréstitos norteamericanos a la industria alemana y a muchos de sus Ayuntamientos. Estos últimos destinados, en casi su totalidad, a empresas de servicios públicos (tranvías, fábricas de gas y electricidad, obras públicas, etc.), que revertieron a la industria, por los pedidos que de ellos se derivaron.

Pero un empréstito no supone en principio nunca control. Basta una confianza y garantía de la capacidad del prestatario de querer y poder cumplir sus compromisos financieros. Pero las condiciones de 1925 a 1928 y 1929 han cambiado. Los Estados Unidos, por su expansión, quieren y deben intervenir en la industria continental; en lugar de empréstitos, los americanos conocedores ya de la economía alemana, colocan allí inversiones de control: compran acciones.

He aquí el problema.

(1) Entiéndase aquí nuestro concepto de Promoción: Fundación, financiación, participación y control de empresas.

Mientras la economía alemana ha podido comprar dinero como instrumento de trabajo, pagando por él solo un alquiler, un interés, no ha mostrado inquietud alguna. Pero ahora ya no puede. Las condiciones son demasiado honrosas y si quiere dinero ha de decidirse por admitir capital. Los americanos ya empezaron sintomáticamente a tomar participaciones en las empresas navieras en 1924 y en 1925 cuando la desmembración del Konzern Stinnes, y este año han adquirido entre otros, controles tan importantes como los de los autos Opel y de la A. E. G.

La banca, hasta el presente casi inactiva en promoción, se ha decidido a luchar antes de quedar rezagada, y corona ahora una serie de acercamientos privados, por la espectacular unión de los dos institutos financieros más importantes de toda Europa continental: el Deutsche Bank y la Diskonto Gesellschaft.

La racionalización de la banca ha seguido a la industria, y desde este otoño la economía alemana llega al punto crítico de su más equilibrada organización. Desde este otoño la economía alemana estará dirigida por muchas menos cabezas y su eficiencia será, por lo tanto, mucho mayor.

* * *

La organización económica alemana no nos puede ser indiferente. La riqueza natural de Alemania no es mayor que la de España y su territorio es sensiblemente igual. La organización económica alemana, empero, le permite sostener una población tres veces mayor que la de España y por lo tanto una potencia política y cultura superior.

España está en pleno período de utilización de sus fuerzas económicas y durante estos períodos es cuando más falta hay de momentos de reflexión para asegurar las posibilidades de continuar el ritmo emprendido.

He aquí cómo Alemania, con su fusión de bancos, nos proporciona la ocasión de un momento de reflexión, no para copiar atolondradamente, sino para observar y sacar de ello grandes enseñanzas: La "organización alemana de promoción de empresas" que acaba de marcar un mojón importante en su camino histórico económico, con la fusión de las dos constelaciones de los dos más importantes grupos financieros, no sólo de Alemania sino de toda la Europa continental.

R. Perpiñá Grau

La prisión por deudas

Hace muchos años que todos los países civilizados suprimieron de sus Códigos la pena de prisión por deudas.

Se consideró que era inhumano privar de libertad a un ciudadano que no pagaba. La campaña mundialmente emprendida y sostenida por lo que pudiéramos llamar política democrática obtuvo al fin el triunfo definitivo de la abolición, mejor, desaparición del citado castigo.

Pero quizá estamos en un período de revisión de valores y no sería baldío discurrir acerca del acierto de la indicada medida.

Así, el principio cerrado de que nadie, por deudas, pueda ser reducido a prisión, me parece tan inadmisibile como la situación social anterior que constituía al deudor en esclavo y al acreedor en señor y dueño absoluto hasta del trabajo cuando no de la vida de quien a su tiempo no hizo el debido pago.

Las concepciones modernas universalmente reputadas de llevar en sí el relativo acierto, se acercan mucho al eclecticismo y casi siempre entre dos extremos surge el término medio conciliador, también con la relatividad de todo lo humano.

Así en este punto jurídico de la prisión por deudas se inicia en la actualidad una cruzada contra las consecuencias que se producen en el amplio campo que la mala fe explota.

Es cierto, y con evidencia sabido, que el régimen jurídico actual permite una serie de combinaciones extralegales y además inmorales; pero que en la realidad conducen en definitiva a que las gentes de dudosa conducta y de más dudosa buena fe no paguen más que cuando quieren y quieren pocas veces.

Hablo en el más amplio sentido. El fabricante elude el pago a quien le facilitó las primeras materias; el almacenista queda al descubierto con el fabricante; aquél ve cómo el detallista no abona las letras que le giró por el importe de su factura; el comprador de fracciones ínfimas no paga el tendero y así en múltiples sentidos, hasta el infinito.

Es necesario insistir en que la generalización se refiere siempre a las gentes poco escrupulosas.

El deudor de buena conducta, el que por cir-

cunstancias imprevistas y razonables demora o no efectúa un pago es siempre digno de la espera o la condonación incluso amparada por la Ley.

Y aquí viene la corriente moderna que pide, a mi juicio con fundamento, que se distinga en la Ley, que se individualicen los casos como ya el novísimo Código penal hace con los delincuentes, que estudia sus antecedentes y ellos sirven de base al juzgador junto con las demás pruebas referentes al delito del momento.

Y así nadie vería, ni con sorpresa, ni con indignación que se condenase por estafa, por ejemplo a un electricista montador que no paga al mayorista que le suministró los materiales para determinada instalación, materiales que por su parte cobró del cliente al propio tiempo que el trabajo de colocación.

En casos innumerables de este tipo al que adquirió a crédito elementos necesarios para realizar un trabajo y al enajenarlos se olvidó de pagar al proveedor, demuestra en principio, salvo prueba en contrario, mala fe manifiesta, la cual hoy no es perseguible más que en el orden civil de poca o ninguna efectividad.

Y dada la temperatura moral del ambiente en el mundo que a pasos agigantados camina hacia el menos infinito, no es de extrañar que los legisladores, acuciados por la presión de organismos mercantiles, se preocupen del estudio de esta cuestión y le busquen soluciones.

Recientemente se ha planteado el caso de la tacha de falsedad a la aceptación en las letras de cambio. Una circular del Fiscal del Tribunal Supremo (véase en la "Gaceta" del 24 de septiembre) dice: que quien estampó su firma en el acepto de una letra de cambio y al ser protestada arguye que aquella firma es falsa, no comete delito hasta que solicitado el oportuno reconocimiento judicial y negada en éste por segunda vez y bajo juramento la legitimidad de la firma, sea declarada auténtica en el procedimiento civil consiguiente y entonces y sólo entonces habrá delito. ¡Si tan largo me lo fías!

Si el criterio es perfectamente jurídico, no es ni comercial ni práctico. Y nótese que la letra de cambio era el origen de la única acción judicial

rápida y que ofrecía al comercio alguna garantía.

Y en cuanto a criterio jurídico la misma circular de que nos ocupamos dice que "la repetida negativa es un hecho grave, revelador de un propósito de perjudicar al tenedor de la letra de cambio, al que real y verdaderamente se le causa el enorme perjuicio de verse privado del derecho privilegiado que a la letra de cambio concede la Ley para hacerla ejecutiva, y tal negativa puede ser y será siempre constitutiva de delito cuando el tenedor de la letra ejercite los derechos que la Ley le concede".

Si ese es el criterio, lo menos que se puede ha-

cer es dar a continuación una fórmula breve y útil para ejercitar los consabidos derechos. Salirse después de ese párrafo diciendo que por dos veces hay que poner tacha de falsedad a la firma, una bajo juramento y después ha de declararse la autenticidad en el procedimiento civil adecuado, es hoy dar demasiado tiempo a los morosos, que si saben burlar la ley, ¿qué no harán en los meses que ahora se les concede?

Para mí tengo que si no se vuelve a la antigüedad sea difícil conseguir que los malos pagadores se reintegren al buen camino.

Antonio Gómez Izquierdo

Abogado

La técnica de la luz en Alemania

Hicieron sentir las circunstancias en Alemania la conveniencia de acoger una idea discutida con motivo de un cambio de impresiones sobre un acuerdo internacional en la industria de lámparas incandescentes. La lucha de las fábricas de lámparas de incandescencia para obtener la mayor parte posible del consumo existente fué sustituida por la nueva idea de conseguir un aumento del consumo y de repartir el mercado en proporción adecuada. En lugar de la lucha por el consumidor, mediante la exhibición de marca del producto y de su precio, había que enseñar al consumidor el modo de utilizar el producto ventajosamente, haciéndole ver qué cantidad de luz le era necesaria en su beneficio. Había que acelerar el desarrollo natural del consumo de lámparas incandescentes, que se había iniciado sin esta idea fundamental.

Para ello era necesario no solamente hacer accesibles a los consumidores de luz los conocimientos de la técnica moderna, induciéndoles al empleo de aparatos bien estudiados desde el punto de vista de la luminotecnia, sino que hubo también necesidad de ampliar la técnica de la luz, que aún se encontraba en su fase de desarrollo y de investigarla especialmente por su lado económico. Al vender sus aparatos, los fabricantes solamente se servían, por desgracia, como argumento de adquisición de la idea de que utilizando mejores aparatos se podría ahorrar flúi-

do eléctrico, en vez de llamar la atención del consumidor sistemáticamente sobre la gran importancia económica del aumento de rendimiento inherente a un alumbrado acertado y eficaz.

Esta idea requería una organización interior de todos los órganos interesados en la venta, ya que no importaba tanto propagar el producto mismo, sino más bien su resultado: la luz. No faltaban opiniones que aconsejaban no invertir dinero en un asunto de tan poco porvenir en un país como Alemania, que se encontraba a un nivel económico demasiado bajo, debido a la pérdida de la guerra, inflación y cambios políticos, para permitirse tal lujo en la propaganda de la luz. Lo más interesante era, por lo pronto, contrarrestar y aclarar la idea, fomentada por los fabricantes de lámparas incandescentes y de aparatos, de que era un lujo la luz eléctrica, con lo cual quedaba justificado el recomendar un empleo más extenso de la luz artificial. Había que demostrar que la luz no solamente es un factor de gastos inevitable, sino que es una ayuda notable para toda clase de trabajo humano, y cuyo amplio empleo puede aumentar el producto y la cantidad del mismo. Del aumento de la capacidad de producción humana, obtenida así, resulta un alivio para el obrero y una ganancia para el industrial, lo que justifica que la luz quede incluida como agente importante en el cálculo de todo proceso de fabricación. La industria de la lámpara incandes-

cente se ha impuesto la tarea de demostrar el empleo correcto y racional de la luz, y cómo no se debe ahorrar ésta, sino emplearla racionalmente para hacer tangibles sus beneficios a todos. Después de estudios concienzudos, se llegó al resultado de que sólo se puede contar con probabilidades de éxito en el caso de que la idea de la luminotecnia pudiera ser llevada al convencimiento de la gran masa de consumidores. Había que llegar a convencer al consumidor que la luz artificial debe ser empleada en cantidad y calidad correspondiente a los intereses económicos de cada uno. El consumo de luz no debía ser calculado solamente por los gastos que ocasiona, sino por los rendimientos de la luz en relación con los gastos.

Solamente a base de estas ideas es posible justificar la iniciativa de los trabajos sistemáticos para estimular los estudios luminotécnicos de cada consumidor y, como consecuencia la introducción en general de la luminotecnia; dichos trabajos se resumieron entonces, por primera vez, como sigue:

“La luminotecnia trata de los problemas económicos desde el punto de vista del alumbrado. El Ingeniero luminotécnico debe ocuparse de que la importancia de un alumbrado adecuado y abundante sea tenida en cuenta en todas las esferas culturales y económicas. Por tanto, no ha de dominar solamente la técnica del alumbrado natural y artificial, sino debe procurar conocer también todos los factores que son de importancia para el empleo del alumbrado, en su alcance e influencia mutua, proporcionando así todo su valor a las fuerzas productivas y estimulantes para la cultura”.

De acuerdo con la importancia de esta labor, se acordó dedicar una importante suma a la idea de crear una Casa de la Luz, como sitio para el desarrollo de la luminotecnia y para demostraciones. En ella, como asimismo en la últimamente fundada, Sección de Luminotecnia, debía indagarse con qué medios se podrían hacer demostraciones convenientes para las diferentes clases de consumidores, en forma que se les ilustrara respecto al empleo adecuado de la luz en relación con su interés económico, y de qué manera podría llevarse mejor la idea a los millones de consumidores para inducirlos a un empleo práctico y racional. Se proyectaron instrumentos y métodos de demostración, y se estudió su perfeccionamiento. Se dieron y se siguen dando conferencia de-

mostrativas. La Casa de la Luz “Osram”, en la plaza de Varsovia, en Berlín, cuenta cada vez con más visitantes, según se demuestra en la estadística que sigue:

En 1925	9.140 personas
En 1926	9.700 ”
En 1927	10.406 ”
En 1928	21.674 ”

a los cuales se ilustra en cursos y conferencias sobre todo lo relativo a la luz. A consecuencia de ello, una cantidad importante de fábricas de electricidad de espíritu progresivo han creado también lugares de demostración adecuados.

Pero pronto se observó que serían necesarias medidas de mucho mayor alcance, si se quería acometer la empresa con posibilidades de éxito rotundo. El examen detenido de las organizaciones existentes en el ramo entero de la electricidad, como factores influyentes en el desarrollo del negocio del alumbrado, demostró palpablemente la necesidad de terminar en todos los órdenes con la ruinosa competencia, atenta sólo a los precios y que en muchos casos impedía realizar los fines perseguidos por la “Osram” en el sentido de inclinar a los clientes a consumir más y mejor luz. Por otra parte, se evidenció la precisión de difundir los conocimientos luminotécnicos entre el mismo personal de las organizaciones comerciales, pues en gran parte del mismo eran casi desconocidos los principios básicos de una utilización racional.

En el transcurso de los trabajos luminotécnicos de propaganda ha quedado demostrado que una de las tareas más importantes consiste en poner de acuerdo, en primer término, los intereses idénticos de todas las esferas de la electrotecnia en lo que se relaciona con el ramo del alumbrado, sustituyendo la competencia por el trabajo común, conducente al aumento del consumo, en provecho del consumidor.

Se creyó poder conseguir la convergencia de todas las fuerzas constituyendo Asociaciones Nacionales de Luminotecnia, que debían ser creadas en las diferentes provincias, con el fin de *fomentar la comprensión de la importancia económica del buen alumbrado, de establecer normas sobre las exigencias relativas a una buena iluminación* y de fomentar los intereses comunes de todos los componentes de la Asociación.

La industria electrotécnica debía examinar, de acuerdo con las fábricas de electricidad y con las autoridades, cuáles eran las medidas necesarias

para hacer triunfar los ideales de la luminotecnia en las filas propias y para propagarlos en la comunidad.

Desgraciadamente, no ha sido posible realizar el proyecto concebido entonces de reunir todos los intereses en una organización directora, de suerte que tuvo que ser abandonado, por lo pronto, para que madurara gradualmente.

Partiendo del punto de vista de organizar anualmente una campaña de ventas con el fin de acelerar el estímulo para el consumo, se formó, con la colaboración de las Asociaciones de instaladores y revendedores de material de alumbrado, y en común con la organización de los detallistas y con las Asociación de los detallistas y con las Asociaciones de decoradores y de propaganda, la *Central alemana para la mejora del alumbrado de escaparates* (Zetdeschau), cuyo objeto era la reforma del alumbrado de escaparates. Por el trabajo común de organizaciones locales, en que estaban representados los mismos oficios mencionados (Ordschau), debía llevarse a efecto una adquisición sistemática para la mejora del alumbrado de escaparates, según las normas establecidas por la Central. Se eligieron los escaparates porque cada escaparate bien alumbrado es una demostración adecuada de la importancia de un buen alumbrado para la gran masa del público. El primer éxito fué francamente alentador. La idea de una dirección luminotécnica acertada en el alumbrado de escaparates fué acogida de tal modo que las instalaciones de alumbrado llevadas a cabo, y en parte de ejecución excelente, se extendieron prontamente, encontrando en su rápido desarrollo imitación y mejoras. Con esto quedó despertada en el público la curiosidad por la luz y extendiéndose en un ritmo cada vez más rápido a la iluminación generalmente visible de muestras y de propaganda y a todos los demás campos apropiados para el empleo práctico de la luz, aumentó así la necesidad de ésta.

Los resultados de la propaganda para el alumbrado de escaparates han sido más concluyentes por el hecho de que más de veinte ciudades alemanas de importancia, entre ellas *Berlín, Duisburg, Francfort, a / M. Hamburgo, Karlsruhe, Stuttgart*, etc., organizaron las llamadas *Fiestas de la Luz* impulsadas evidentemente por el deseo de los Ayuntamientos de figurar a la cabeza de las llamadas *ciudades de la luz*. Aunque en muchos casos las disponibilidades de dinero no permitieron la ejecución adecuada, estas *Fiestas de la Luz* han conseguido, valiéndose de la ilumina-

ción de edificios públicos mediante proyectores, hacer salir a la calle a la población en proporciones hasta ahora casi desconocidas, llevando así la idea a extensas esferas de público. Estas fiestas han sido imitadas en este año en Holanda y en Inglaterra, entre otros países (desde los cuales ingenieros especiales fueron mandados a Alemania para hacer estudios), así como también en proporciones máximas en los Estados Unidos.

Los éxitos alcanzados por la propaganda para el alumbrado de escaparates hicieron madurar la resolución de crear una organización central permanente con el nombre de *Central para la propaganda luminosa*, de la que forman parte ahora los siguientes organismos: Asociación de Productores y Distribuidores de Electricidad, Unión Nacional Alemana de Electricistas e Instaladores, Unión de los Detallistas Alemanes del Ramo del Alumbrado y Electricidad y la Industria de Lámparas Incandescentes.

Los gastos ocasionados directamente por esta Central son sufragados principalmente por los fabricantes de lámparas incandescentes y se aplican por las *comunidades eléctricas* locales, donde los productores de electricidad e instaladores efectúan campañas comunes de propaganda según las normas establecidas, comprando en la Central el material de propaganda, ya preparado de conformidad. En las comunidades eléctricas están representados en primer lugar para estas tareas los productores de electricidad e instaladores, para estudiar en común, de conformidad con las indicaciones hechas por la Central y a base de ellas, los requisitos necesarios y las funciones que cada miembro debe asumir para la ejecución de una acción común de propaganda. Para detalles puede verse el plan de organización publicado por la Central titulado *La propaganda de la luz en el hogar*.

Queda así marcado, al parecer, el camino para interesar sistemática y continuamente en la Luminotecnia a la gran masa de los consumidores medianos y pequeños, facilitando el incremento de las instalaciones.

Una vez que hayan sido generalmente reconocidas las ventajas de la propaganda en común, será posible abordar otros problemas que requieren igualmente la estrecha colaboración de todos. El éxito sólo se podrá alcanzar en la medida en que los productores de electricidad, instaladores y demás elementos interesados reconozcan que es necesario, para el desarrollo de los intereses comunes, el abandono de los antiguos mé-

todos y su sustitución por una organización moderna. Evidentemente este reconocimiento se podrá conseguir con más probabilidad de éxito en el ramo de que nos ocupamos y las experiencias recogidas en él podrán aplicarse más adelante a otros campos de la electrotecnia.

Por desgracia, se ha demostrado que la profesión de electricista instalador está probablemente menos preparada para fomentar las adquisiciones que ningún otro ramo de electricistas. Muy a menudo hay escasez de los necesarios conocimientos técnicos y luminotécnicos; el instalador suele estar, además, falto de las bases financieras y no percibe todavía, en muchos casos, la idea de que puede sacar provecho económico de la propaganda para él y su negocio, por las nuevas necesidades creadas. Ello ha hecho que en muchas ocasiones las novedades que se lanzan al mercado no sean aprovechadas por los instaladores o no lo sean de manera conveniente.

La industria alemana de lámpara incandescentes ha aspirado siempre, en su bien entendido propio interés, a que la venta de sus productos se hiciera exclusivamente por un comercio intermediario bien organizado, que abarcase al mayorista electrotécnico, a los instaladores y a los establecimientos de aparatos de alumbrado. Con ello se intentaba fortalecer económicamente este comercio intermediario, poniéndole en condiciones de fomentar la necesidad de luz, creando al efecto instalaciones que satisficieran las exigencias de cada caso.

La Central de Luminotecnia y la Unión para el Fomento común de Instalaciones Eléctricas y del Alumbrado (A. F. I.) se esfuerzan mutuamente en formar y desarrollar *comunidades eléctricas*, idea cuya adaptación crece rápidamente. Son estas asociaciones integradas por productores de electricidad e industriales de este ramo y del de alumbrado, cuyo fin es aumentar la demanda y fomentar la formación de una clientela fija, procurando un buen servicio y organizando convenientemente la competencia, sirviéndose para ello de todas las fuerzas arriba citadas reunidas para un trabajo de propaganda sistemático y co-

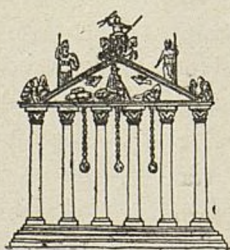
mún, sin perder de vista su responsabilidad para con el cliente. Los socios de las comunidades eléctricas que se reúnen bajo la presidencia de un miembro de la comunidad experimentado en trabajos de propaganda técnica, eligen, en caso de necesidad, uno o varios Comités para fijar todos detalles del plan de propaganda oportuno. Para la ejecución de sus trabajos las comunidades eléctricas están en contacto inmediato con la "*Central de Luminotecnia*". El plan anual de propaganda se fija por esta última, de acuerdo con la A. F. I. mencionada.

Aparte de los consumidores de luz, que pueden ser trabajados con ayuda del comercio de instaladores de aparatos de alumbrado, hay un segundo grupo de grandes consumidores que no se sirven del instalador eléctrico, sino que sostienen, por lo general, personal especial, o acuden exclusivamente al instalador grande. Estos grandes consumidores son los talleres industriales de alguna importancia, las Sociedades de Transportes — en primer lugar los Ferrocarriles del Estado y luego también los Ferrocarriles locales y eléctricos y Compañía de Vares—, los Ayuntamientos, para el alumbrado público y de todos los edificios comunales (escuelas, edificios de administración, hospitales, etc.), los grandes almacenes y grandes hoteles, etc. En ese caso se impone también un plan de propaganda y demostraciones adecuadas, teniendo muy en cuenta el factor económico.

Todos estos esfuerzos hacen esperar que haya posibilidad de despertar en años venideros una demanda de luz importante y que aumente anualmente, si se consigue sustituir por la convicción que con la luz se pueden obtener ganancias el criterio, prevaleciente hoy, de que necesariamente hay que ahorrar la luz.

Los luminotécnicos alemanes se han propuesto, en resumen, acelerar el aumento de la necesidad de luz. A medida que se consiga que sus ideas sean vulgarizadas, habrá automáticamente un consumo más elevado de lámparas, fomentando la mejora ulterior y abaratamiento del producto.

Chr. P. Jensen



Vasconia y las industrias metalúrgicas

Al Congreso Español de Industrias Metalúrgicas celebrado en Barcelona últimamente, mandó la Liga Guipuzcoana de Productores una remarkable comunicación sobre la situación arancelaria de la industria metalúrgica.

La lectura de la comunicación dará idea de su importancia y a continuación publicamos sus más interesantes párrafos:

La Liga Guipuzcoana de Productores, constituida por industriales de esta Región, entre los que se cuentan una mitad de empresas metalúrgicas, no puede sustraerse al deber de colaborar en los trabajos de la SEMANA DEL HIERRO de Barcelona, que ha tenido el acierto de plantear temas de sumo interés para la economía patria, y en el deseo de procurar los justos fines que persigue ese Congreso metalúrgico, ha estimado que en ningún otro sería más oportuno su concurso que en el dedicado a estudiar la situación arancelaria de la industria metalúrgica, pues ella abarca y contiene los males todos que padece esa vital industria española.

Fuerte como la que más, más difundida que ninguna otra en toda la nación, pues no hay pueblo sin herrería ni ciudad sin talleres metalúrgicos de relativa importancia, la falta de organización defensiva de los transformadores metalúrgicos permite que a su costa se pretendan remediar pasajeramente todos los apuros de la nación, todas las crisis de las demás industrias, como rápidamente vamos a demostrar con varios casos, de repercusiones arancelarias todos ellos.

Cuantos "Tratados de Comercio" se hicieron con derechos reducidos, fué siempre la metalurgia española la que sufrió esos derechos de invasión extranjera de artículos fabricados para obtener supuestas ventajas en los productos alimenticios españoles.

La campaña en contra de la concesión de derechos por bajo de la segunda columna del Arancel, pareció triunfadora por un momento durante los años 1926 y 1927 en que fueron denunciándose Tratados y suprimiéndose esos derechos. Mas como quedaban vigentes los de Suiza, Bélgica, Italia, y Austria, de cuantos beneficios disfrutaban éstas se hacía partícipes a Francia, Inglaterra y

Alemania, con lo cual la supresión en estos últimos Tratados de los derechos reducidos no era más que una promesa sin eficacia mientras subsistiesen los otros en vigor.

Cuando iban a expirar todos ellos apareció el Real decreto del día 28 de diciembre de 1928, consolidando para todas las naciones en relaciones mercantiles con España, 96 partidas de las clases IV y V y 94 de las once clases restantes del Arancel, las de mayor interés para la producción española, como demuestra la estadística oficial.

Sin que pretendamos forzarla buscando otro año que el último, resulta que las 61 partidas consolidadas de la clase V, arrojan una importación de 267.981.743 pesetas y las 35 partidas consolidadas de la clase IV suponen otros 39.829.372 pesetas.

De esos 307 millones de pesetas hubiera conquistado la metalurgia española una buena parte sin los perjudicialísimos derechos consolidados y no sería tan precaria la situación de nuestro comercio exterior.

El Comité Regulador con sus limitaciones en todas las industrias habrá aliviado la crisis de algunas; pero ¿qué duda cabe que ese alivio ha sido a costa de la industria metalúrgica carente de pedidos?

La Ley de Auxilios a las industrias es otro boquete en la débil empalizada que mal protege nuestra fabricación, pues todos los auxilios han venido a parar en exenciones arancelarias para maquinaria e instalaciones industriales.

Vuestro inolvidable Presidente, señor Bordas, ejecutando los acuerdos de la Unión Industrial Metalúrgica, acudió a Bilbao en reunión provocada por él a raíz de promulgarse la Ley de Auxilios y excitó a la solidaridad industrial para que se renunciase a unos beneficios basados en el detrimento de la industria Metalúrgica y en la violación del Arancel. La Liga Guipuzcoana de Productores tuvo el honor de secundar con ardimiento aquel ruego y al parecer hallaron eco nuestras peticiones y se acordó celebrar más adelante una reunión definitiva.

Pero tal día no llegó nunca y el señor Bordas murió sabiendo que los mismos asistentes a la

reunión iniciaron varios expedientes solicitando exenciones arancelarias de gran monta.

Vino a agravar la situación arancelaria de la industria metalúrgica el recargo por coeficiente de moneda depreciada que al implantarse sobre las partidas no consolidadas, aumentó los derechos de éstas dejando inalterable, en cambio, el derecho de las 96 partidas reducidas de las clases IV, y V; o sea que subieron aún más nuestras primeras materias, resultando en muchos casos (todos los de herramientas por ejemplo) con mayor derecho aquéllas que el producto terminado.

Parece que no podían darse mayores adversidades y sobrevino otra de índole gravísima en el terreno de los principios. La industria militar se encontró sin consignación para elaborar sus productos de guerra y no se le ocurrió mejor resolución a su crisis que acometer la fabricación de productos metalúrgicos: cerrajería, hojas de afeitar, piezas de maquinaria, en suma, hacer a nuestros productores una verdadera competencia ilícita, pues no teniendo las cargas que pesan sobre nuestra producción ni persiguiendo beneficios con su venta, la situación de inferioridad nuestra era evidente.

Las reuniones celebradas en el Ministerio de la Guerra para poner fin a esa nueva desventura, parece que localizaron el peligro por haberlo hecho ver a las autoridades que ofrecieron proceder en lo sucesivo sin detrimento de nuestros intereses.

* * *

Las antecedentes indicaciones, necesarias para completar el triste bosquejo que puede hacerse del momento actual de la industria nacional metalúrgica, no tienen relación directa con el tema que se propone desarrollar la Liga Guipuzcoana de Productores en este Congreso; pero las juzgamos indispensables antes de entrar de lleno en el examen de la situación arancelaria actual.

Ayer mismo nos decía el culto Secretario de la Sección de Aranceles: "Aquí nadie se ha quejado. Por el contrario, menos ustedes, todos se muestran encantados con la prórriga del Arancel".

Digamos la verdad desnuda, porque es el único modo de abordar con acierto el estudio de tan grave problema.

El señor Cambó, el mismo señor Gual, los elementos industriales compañeros nuestros, siderúrgicos, textiles, papeleros, conserveros, están casi satisfechos del Arancel de 1922. Les parece

que defiende adecuadamente a la producción española que ellos representan y ante las prórrogas que van sucediéndose no levantan su protesta ni siquiera hacen una indicación de alarma.

Los elementos agrarios, ganaderos y mercantiles, ¡qué han de decir! Todos ellos están convencidos de las arbitrariedades del Arancel metalúrgico. Todos ellos saben nuestra indefensión, pero en busca de mercados para sus productos los unos, otros por lograr menores precios para el comercio y todos ellos por ese embriagador poema del librecambio que seduce siempre que se trata de aplicarlo a los intereses del vecino, se aferran y obstinan en que no pueden ni deben elevarse un solo céntimo las partidas arancelarias de 1922. Los más ágiles de dialéctica nos daban la solución: bajen ustedes sus primeras materias — lo que no puede ser — y quedarán tan protegidos como los demás sectores.

Cierto es que en los trances de las votaciones habidas en la revisión contábamos a última hora con pequeña mayoría para sostener el mínimo de aumento; pero aquella nivelación de los votos, aquel forcejeo que no se precisó para subir a considerable altura otras partidas menos necesitadas, nos demostraban que carecíamos de ambiente; que ni en los hombres cultos de España ni en los técnicos del Gobierno, ni siquiera en los elementos industriales compañeros nuestros había la convicción del injusto trato arancelario que en España sufre la metalurgia española. Mejor dicho, había esa convicción, pero con la errónea creencia española de que la producción tiene compartimientos, estancos independientes los unos de los otros, no se apuraban por el nuestro para evitar ataques al suyo.

Y ese ambiente hay que cambiarlo porque sino el progreso de España no llegará jamás y su industrialización no vendrá nunca.

Son las malas cosechas españolas, ciertamente, las que dan la nota aguda de las crisis nacionales, como dice el señor Flores de Lemus. Pero en esa gradual y sensible importancia de 3.944.540.000 pesetas de las clases IV y V durante los siete años del vigente Arancel, es donde hay que buscar la causa de la atonía económica nacional, el porqué de la anemia española que al necesitar de fuera de España más de lo que puede entregar en cambio, derrumba nuestra peseta y desprestigia nuestros valores porque el crédito de quien gasta más de lo que tiene no puede sostenerlo nadie.

De nada sirve que arancelariamente estén bien defendidas las industrias restantes y aún la agricultura y la ganadería, si la industria metalúrgica

gica yace malparada en una nación, pues como la nuestra es hoy la principal de las actividades humanas, y como esa superioridad acrecerá cada día más por el desenvolvimiento progresivo de las manufacturas metálicas en la construcción, en los servicios industriales, urbanos y domésticos y en los transportes aéreos, marítimos y terrestres, no puede esperarse prosperidad económica allí donde la industria metalúrgica se vea imposibilitada de subsistir.

Queremos que se nos señale un país denso y próspero en el mundo sin metalurgia potente. No hay ninguno ni puede haberlo. Pues ese milagro es el que quieren hacer de España los economistas españoles.

Los más obtusos convirtiéndonos en nación monoprodutora cuando las estadísticas de Ginebra demuestran que son las últimas de la escala civilizada, las poco dencas o, en otro caso, las sujetas, como Cuba, a convulsiones terribles para evitar las cuales intentan siempre formarse una economía integral.

Mientras los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Suiza, Holanda, cuantas van en cabeza exportan toda clase de productos y buscan con el mayor empeño vender artículos fabricados e importar primeras materias o géneros de poco trabajo humano, las naciones monoprodutoras hay que buscarlas en las últimas líneas de la estadística comercial: El Salvador con el 89 por 100 de su exportación consistente en café; Honduras con el 82 por 100 de bananas; Egipto con el 82 por 100 de algodón; Guatemala con el 82 por 100 de café, Bolivia con el 77 por 100 de estaño; Haiti con el 74 por 100 de café; Siam con el mismo porcentaje de arroz y Cuba con el 78 por 100 de azúcar.

Los que saben teóricamente mucho más que nosotros, pero que están singularizados en la defensa de ciertas clases de intereses, estiman que la solución de la crisis económica se hallará haciéndonos progresar en otras industrias que carecen de la universalidad de la metalúrgica. No se han dado cuenta, por lo visto, de las lecciones de Suiza y sobre todo de Italia, nuestra hermana afortunada, que merced a una situación arancelaria defensiva para su industria metalúrgica, sin producir ninguna primera materia, exporta maquinaria y automóviles al mismo tiempo que seda artificial, aceites, vinos y frutas y sostiene una población de densidad doblada a la nuestra.

No se han dado cuenta tampoco y es lo más incomprensible, de que el kilovatio resuelve para España su problema de carbón, deficiente y caro,

único obstáculo que con el de cultura, ya resuelto también, dificultaba el desenvolvimiento de la metalurgia en nuestro país, uno de los más ricos en venas minerales que tenemos que exportar para adquirirlas de nuevo pagando fabulosamente su transformación, a imitación de Bolivia que exporta su estaño, Perú su cobre o Méjico su zinc, su cobre y su plomo sin transformarlos ni enriquecerse con ellos.

En el mapa de Delaisi, recientemente publicado, la Europa A. llega justo a Bilbao. San Sebastián y Barcelona, quedando el resto de la Península para formar parte de la Europa B., que según justifica dicho economista es la victimaria, la del animal de carga, la menos culta, la poco densa y así seguirá siéndolo mientras la industria metalúrgica no tenga condiciones de viabilidad.

El Arancel de 1922 con las modificaciones vigentes, tan defendido por muchos sectores, ha establecido un desnivel enorme en nuestra balanza mercantil, mucho mayor, infinitamente mayor que los otros Aranceles que le precedieron y ese desnivel lo ha producido, exclusivamente podría decirse, la triste condición en que viven las industrias de la clase V. que da los siguientes resultados:

ESTADO DEL DEFICIT HABIDO EN LA CLASE V

Años	Importaciones	Exportaciones	Déficit
1922	266.705.000	6.444.000	260.261.000
1923	379.583.000	6.524.000	373.059.000
1924	401.844.000	7.376.000	394.468.000
1925	306.232.000	6.125.000	300.107.000
1926	336.478.000	5.629.000	330.849.000
1927	387.870.000	8.442.000	379.428.000
1928	486.763.000	7.926.000	478.837.000
	2.565.475.000	48.466.000	2.517.009.000

El déficit apuntado es la tercera parte del total de nuestro comercio exterior y gran parte de él se debe a nuestra injusta situación arancelaria. Y ese déficit no es figurado, pues las valoraciones de la clase V. son mucho más exactas que las de otras clases; son reales y positivas y en muchos casos inferiores a su verdadero costo.

Para evitar ese mal se presentaron en la revisión más peticiones de alza en las clases 4.ª y 5.ª que en todas las demás Secciones; el debate cul-

minó en intensidad y aún por su duración en esas dos clases; y la Liga que representa, es cierto, a afiliados de todos los sectores industriales y que a todos defendió con el mismo celo, hizo su mayor esfuerzo en esas dos clases.

Pronto se percataron los agregados comerciales del peligro que para la Europa A. suponía el intento de entrar a formar parte de ella, no de los 45.000 kilómetros que Delaisi nos reconoce, sino una porción mucho mayor de nuestra Patria, como sucedería de liberarse la industria metalúrgica de su indefensión arancelaria actual. Los periódicos de mayor circulación menudearon los artículos combativos de nuestras aspiraciones por suponerlas opuestas a los intereses de los productores agrícolas. Los grandes fabricantes de maquinaria y automóviles hicieron serios estudios para implantar en España las industrias metalúrgicas más amenazadas de subida arancelaria. Sólo Guipúzcoa iba a verse favorecida por tres grandes instalaciones extranjeras de muchos millones de pesetas.

Mas al poco tiempo volvió la placidez a los ánimos extranjeros. España continuaría con su Arancel arbitrario, con sus disposiciones de exclusividad en favor de determinados productos agrícolas o industriales y la metalurgia seguiría su obligada postración, cada día más acentuada por convertirse en una tempestad dentro de un vaso de agua las pugnas de la revisión arancelaria.

Si con protección escasa, pues la maquinaria agrícola ya era la preferida, se han nacionalizado el arado y la trilladora, "que hoy son los únicos artículos más baratos que en 1914", ¿por qué esa agresión torpe y funesta en la que colaboraron y decidieron la votación algunos elementos industriales del Consejo de la Economía?

¿Cómo puede calificarse de protector de la industria ni siquiera de razonable, a un Arancel que ha hecho desaparecer o extranjerizarse a la industria de maquinaria eléctrica tan desarrollada antes en Cataluña por permitir el incomprensible negocio de que se introduzcan los transformadores por 36 céntimos el kilo para venderlos por

piezas, ya que todas ellas adeudan mucho más y los hilos recubiertos llegan a pagar 345 pesetas el kilo por derecho de Aduana?

Por la falta de ambiente. Somos muchos, somos muy importantes, significaremos sin duda — aunque faltan las estadísticas para confirmarlo con cifras concretas — más que ninguna producción nacional después del trigo, pues todas quedan por bajo de los mil millones y la producción de los transformadores metalúrgicos españoles pasa considerablemente de ese valor. Pero estamos divididos y no estamos bien situados; carecemos de la homogeneidad que pueden conseguir fácilmente otras producciones acumuladas en pocas firmas o confinadas en una parte relativamente pequeña del territorio español.

No estando agrupados en una entidad ni teniendo un Centro de defensa cerca de los Poderes Públicos, nuestras quejas se las lleva el viento y nuestras necesidades no tienen valedor que procure remediarlas. Si hubiera estadísticas, ellas hablarían por nosotros a los gobernantes, permitiéndoles apreciar la injusticia de nuestra situación y los perjuicios que a la Economía general acarrea.

Mas careciendo de datos oficiales para desvirtuar las fábulas interesadas que urden otros sectores, no puede sorprendernos que los gobiernos echen mano de nuestros derechos, de nuestro arancel, de nuestra clientela, para aliviar otras crisis menos graves y más localistas que la nuestra, hasta tanto que saliendo por una vez de nuestras forjas, de nuestros tornos y de nuestras estampadoras nos demos la mano, recontemos nuestro número y nuestra fuerza, y haciéndola valer por medio de una única, activa y autorizada representación digamos al Gobierno:

Señor, no hay pueblo denso y próspero en el mundo sin metalurgia potente. Los males que sufre España, la tierra metalúrgica por excelencia, no se remediarán hasta que no acaben los desafueros de que somos víctimas por la deplorable situación arancelaria en que vivimos.

El empréstito de tipo oro

Primer paso para ir normalizando la peseta es el empréstito de tipo oro que para pagar los descubiertos de la intervención oficial en los cambios, existen con la banca anglosajona. Otras medidas se anuncian. He aquí el texto del decreto

pertinente en su parte dispositiva que no está desprovisto de interés:

"Artículo primero. — A fecha de primero de enero de 1930 se emitirán Títulos de Deuda interior en oro, por un valor nominal de 350 millones

de pesetas, que se denominarán Bonos oro de Tesorería, los cuales devengarán interés por trimestres vencidos, a razón de 6 por 100 anual, y serán reembolsados a la par a diez años fecha, o sea el día primero de enero de 1940, reservándose el Tesoro la facultad de anticipar el reembolso total y parcialmente, a partir de primero de enero de 1935.

El producto de la negociación se empleará íntegramente en la liquidación del saldo deudor en moneda extranjera que resulte de las operaciones de intervención en los mercados del cambio a que se refiere el real decreto de 25 de junio de 1928.

Nueve décimas partes, por lo menos, del contravalor en pesetas plata de dichas operaciones, procedente de las ventas de monedas extranjeras realizadas durante el período de la intervención se entregarán a la Caja ferroviaria del Estado, que habrá de reducir en cantidad equivalente las futuras emisiones de Deuda a que está autorizada.

El remanente podrá aplicarse a préstamos y anticipos a la Caja para fomentar la pequeña propiedad, créditos agrícolas u otros fines sociales similares.

Artículo segundo. Los Bonos oro de Tesorería estarán representados por dos series de Títulos al portador, designados por letras a) y b), de 1.000 y 10.000 pesetas, respectivamente, llevando adheridos los cupones necesarios para el cobro de intereses a los vencimientos de primero de enero, primero de abril, primero de julio y primero de octubre de cada año, hasta el término del plazo señalado para su amortización.

El primer cupón será el de primero de abril de 1930.

Artículo tercero. — Los Bonos oro de Tesorería tendrán, desde el momento en que hayan sido íntegramente satisfechas las cantidades suscritas, todos los privilegios e inmunidades de los efectos públicos, y gozarán de las siguientes exenciones tributarias:

Primera. De la contribución sobre utilidades y cualquiera otro impuesto que grave sobre los intereses y la amortización de dichos efectos.

Segunda. De los impuestos de derechos reales, dentro del límite que más adelante se establece, en las transmisiones por herencia o legados, cuando los Títulos hayan sido depositados a nombre del causante antes de primero de enero de 1931 en el Banco español o extranjero existente en España y continúen depositados en igual forma al ocurrir el fallecimiento de aquél, cualquiera que sea la nacionalidad del causante, así como la de sus herederos o legatarios. En los depósitos puramente nominales sólo se reputará como de la propiedad del causante la parte alícuota correspondiente. La exención será total cuando el tipo aplicable no exceda del 5 por 100. Cuando exceda del 5 y no pase del 8, se exigirá el impuesto aplicando como tipo la diferencia entre el 5 por 100 y el señalado en la tarifa. En los demás casos, se rebajará el tipo correspondiente en un 50 por 100. A los efectos de la liquidación

del impuesto sobre el cuadal relicto, se deducirá de la base la mitad del valor de estos Títulos.

Tercera. Del Timbre en las operaciones pignoraticias en que tal Título sirva de garantía.

Cuarta. De todo arbitrio o gravamen provincial y municipal.

Artículo cuarto. — La unidad monetaria de los Bonos oro de Tesorería se entiende que es la peseta en las condiciones establecidas por el decreto-ley de 19 de octubre de 1928 correspondientes a las siguientes paridades monetarias:

25'20 pesetas por libra esterlina; 5'18 pesetas por dólar; 1'23 pesetas por reichmarck; 1 peseta por franco suizo; 0'30 por franco francés.

Artículo quinto. — Los pagos de todas las suscripciones se podrán hacer:

1. En monedas de oro de curso legal en España.

2. En monedas de oro de curso legal en otros países, a la par monetaria.

3. En cualesquiera de las divisas oro extranjeras que señale el Bano de España y estén libradas o avaladas por un Banco o banquero inscrito en la Comisaría.

4. En cualesquiera divisas oro que ofrezca un Banco o entidad extranjera suscrita entre las que señala el Banco de España.

5. En valores extranjeros cuya venta se confíe al Banco de España y se efectúe por cuenta del suscriptor.

También podrá realizarse la venta por un Banco privado, según las normas que determine el de España.

Artículo sexto. — Para el pago de los intereses y, en su día, del reembolso, el Tesoro podrá emplear indistintamente:

a) Pesetas oro de curso legal en España, con arreglo a las paridades que fija el artículo cuarto.

b) Monedas de oro extranjeras.

c) Giros a la vista sobre países que tengan establecido el patrón oro y cuyas divisas estén admitidas para el pago de los derechos de Aduanas. Cuando el Tesoro haya optado por esta forma de pago, los tenedores de Bonos que presenten al cobro cupones de un mismo vencimiento que importen 1.000 ptas. o más podrán determinar libremente la divisa que prefieran; pero para que esta opción sea valedera, habrán de comunicarlo al Banco de España diez días antes, cuando menos, del en que tenga lugar el vencimiento correspondiente, o en su caso, el reembolso. Los tenedores de Bonos tendrán derecho a exigir en todo caso que el pago de sus cupones se verifique en pesetas plata con arreglo al cambio que rija para la liquidación de los derechos de Aduanas en el día del vencimiento. A su vez, el Tesoro podrá imponer el pago de los cupones en pesetas plata cuando los presentados por un mismo tenedor importen menos de 1.000 pesetas en un vencimiento determinado. Los intereses y la amortización, en su día, se pagarán por el Banco de España indistintamente, en sus Cajas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

Artículo séptimo. — Los Bonos oro de Teso-

rería tendrán la garantía general del Estado y el servicio de intereses y amortización estará especialmente asegurado por los ingresos en oro y efectos equivalentes que tenga el Tesoro por los derechos de Aduanas.

A tal efecto, el ministro de Hacienda establecerá a partir de primero de enero próximo, y durante todo el tiempo de duración de estos Bonos, el pago en oro o valores considerados como tal, de los derechos arancelarios de Aduanas en la proporción necesaria para asegurar una recaudación anual no inferior a la suma del importe de los intereses y al de una décima del capital emitido.

El producto, en oro, de la recaudación de Aduanas, en cuanto exceda de las atenciones corrientes del empréstito, podrá situarse e invertirse en el extranjero en condiciones de máxima garantía y rendimiento.

Los Bonos serán pignorable en el Banco de España en las condiciones generales señaladas para la pignoración de los valores públicos.

Estas operaciones se verificarán siempre en pesetas plata y en todas las oficinas del Banco.

Artículo octavo. — La suscripción será a la par y se abrirá el día 20 del actual, cerrándose al instante en que esté cubierta la emisión, y distribuyéndose el capital de la misma en la siguiente forma: se destinarán 150 millones como máximo a los Bancos y banqueros inscritos en la Comisaría Regia de la banca privada, para su distribución según las normas establecidas en casos análogos por el Consejo Superior Bancario, devengando la comisión de 1 por 100 en plata sobre el capital suscrito y realizado.

Otros 100 millones se reservarán a la suscripción pública en las oficinas del Banco de España en Madrid Barcelona y Bilbao. El resto, hasta diez millones más podrá ser suscrito sin devengo de comisión alguna por el Banco de España como inversión provisional de cartera, al único efecto de regular el cambio español y siempre con sujeción estricta a lo dispuesto en las bases segunda, cuarta y séptima del artículo primero de la Ley de Ordenación bancaria.

La enajenación sea total o parcial, de los Bonos suscritos por el Banco de España, se hará de acuerdo con el ministerio de Hacienda.

En las suscripciones se otorgará plena preferencia, en su caso, primeramente a las que se verifiquen en moneda de oro nacionales o extranjeras y después a las que se hagan a base de cheques o giros a la vista en moneda extranjera que correspondan o procedan de depósitos y saldos de cuentas de fecha anterior al día de la publicación del presente Decreto-Ley en la "Gaceta" de Madrid así como en los que procedan de la venta o pignoración de valores oro, cuya pertenencia fuese anterior a la indicada fecha.

Por este ministro de Hacienda se dictarán las normas precisas para la adecuada aplicación de este precepto.

Artículo noveno. — Los Bancos y Compañías extranjeras y los Bancos y banqueros españoles no inscritos en la Comisaría podrán participar

en la suscripción devengando la comisión de 1 por 100 en plata sobre el importe de los Bonos que se les adjudique, con tal de que comuniquen al Banco de España la cantidad que deseen suscribir en el plazo que medie entre la publicación de este Decreto - Ley en la "Gaceta" y el día 17 del corriente mes inclusive.

El importe total de la cantidad adjudicada a estas entidades se deducirá en los tres cupos indicados en el artículo anterior en la proporción que fijará el ministro de Hacienda.

Artículo décimo. — El pago de las cantidades suscritas se hará en el Banco de España en los siguientes plazos: el veinte por ciento en el acto de la suscripción; el 40 por ciento el día 25 de enero próximo y el 40 por ciento restante el día 13 de marzo siguiente.

Artículo undécimo. — Todas las suscripciones de esta emisión habrán de ser intervenidas por agente de cambio y bolsa devengando el corretaje de uno por mil en plata sobre el capital suscrito y realizado.

Artículo duodécimo. — Se declaran exentos de todas las responsabilidades en que pudieran estar incurso por virtud de las disposiciones prohibitivas referentes a la adquisición o introducción de valores y a la compra de monedas extranjeras, o exportación de capitales a todos los ciudadanos y entidades españolas por razón de los valores ofrecidos o giros anteriores a la fecha de este Decreto-Ley que apliquen a la suscripción de los Bonos oro de Tesorería. No obstante las disposiciones a que se refiere este precepto continuarán en pleno vigor.

Artículo decimotercero. — El Banco de España efectuará por cuenta del Tesoro todos los servicios relacionados con la emisión y negociación, así como todas las operaciones necesarias para el pago, en su día de los intereses y amortización, celebrándose al efecto, el oportuno convenio entre el Ministerio de Hacienda y el expresado Banco.

Todos los gastos, comisiones corretajes, etcétera, que se produzcan en la emisión y negociación, así como los originados por el pago de intereses y la amortización, en su día, serán sufragados con cargo a la sección tercera de Obligaciones generales del Estado, Deuda del Tesoro, imputándolos a los conceptos correspondientes o adecuados a las atenciones de que se trata a cuyo efecto se entenderán concedidas a los mismos las ampliaciones y créditos necesarios.

Artículo decimocuarto. — Se declaran exceptuados de las formalidades de subasta o concurso, realizándose el servicio por Administración, como caso comprendido en el número cuarto del artículo 55 de la Ley de Administración y Contabilidad de primero de julio de 1911, la confección de las carpetas provisionales, Títulos definitivos, impresos y cuantos gastos se originen en la emisión y negociación de la Deuda que se emite.

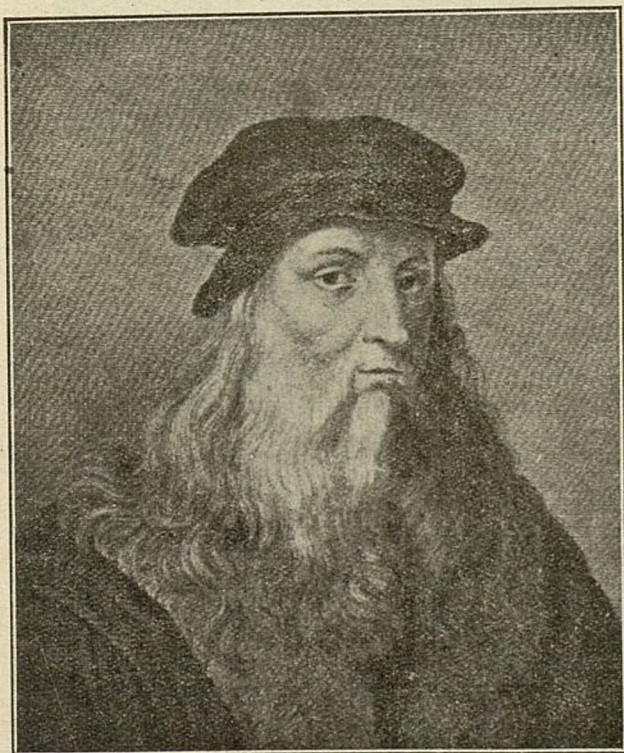
Artículo decimoquinto. — El ministro de Hacienda queda autorizado para dictar todas las disposiciones que sean necesarias para el cumplimiento del presente Decreto - Ley".

Técnica Textil

LA INDUSTRIA TEXTIL DE AYER

Un proyecto de Leonardo de Vinci

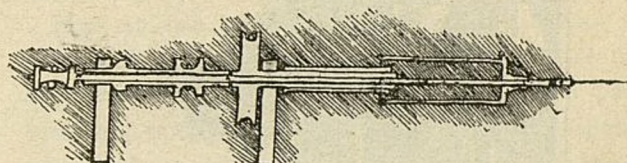
La historia de la hilatura comprende varias grandes épocas, en las cuales se pasa sucesivamente del huso de mano al huso de rueda, la rueca y la máquina de hilar. No es posible determinar cuándo y dónde se inventó el huso. En la edad de piedra, tal vez hace cien mil años, debió observarse ya que numerosas hebras torcidas juntas formaban un hilo largo y fuerte. Probablemente, al principio se torcían las hebras con la mano. Pero, así no era posible obtener hilos muy largos, y se hubo de recurrir al movimiento de rotación, cuyo descubrimiento fué uno de los acontecimientos más importantes de la historia. Al propio tiempo que fué la causa primera del descubrimiento del taladro y de la rueda, lo fué



Leonardo de Vinci

también del huso. Con el descubrimiento del movimiento de rotación comenzó la mecanización de la actividad humana.

Los husos más antiguos fueron de madera; por esta razón no ha quedado de ellos ni un sólo ejemplar. El huso de mano fué corriente desde la edad de piedra. Incluso en la edad del bronce, en



(Fig. 1) Esquema del repartidor de hilo dibujado por Leonardo de Vinci

Oriente, Asia Anterior, Egipto, así como en Grecia, Roma y Bizancio, lo hilaban todo exclusivamente con el huso de mano. Los dibujos que representan escenas de la antigüedad en la cual aparece la rueca son imágenes que faltan completamente a la historia.

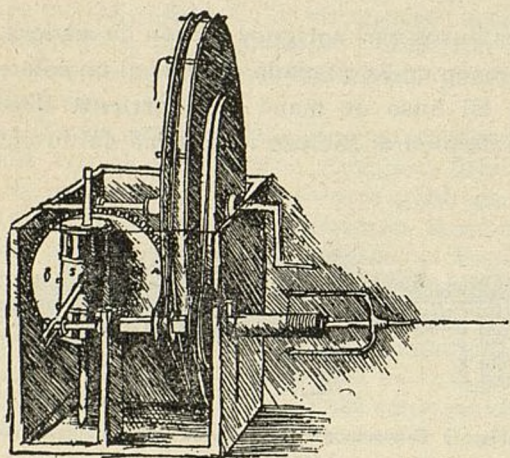
No solamente se hilaba en los hogares, sino que se congregaban muchas mujeres en talleres especiales, para hilar. Sabemos que Séptima, el ama que educaba los hijos del rey Childeberto, de los francos, fué desterrada a una hilandería situada cerca de Zabern. Allí daba vueltas al molino, para preparar el pan a las hiladoras. Fácil es imaginar que en esas hilanderías sería donde por primera vez se concibió la idea de perfeccionar el huso de mano. Advertirían las obreras que la interrupción del trabajo hacía perder mucho tiempo. Verían al mismo tiempo que con el molino se podía moler mucho más trigo que con la piedra, a mano, que se hacía rodar con ambas manos sobre el grano. Lo que no es posible determinar es cuándo y dónde cayeron en la cuenta de poner en movimiento el huso, por medio de una cuerda y una rueda.

Desconocido como el inventor del huso de mano y del inventor de la rueda de hilar, es el inventor de la rueca.

El objeto esencial de la rueca, que funciona sin

interupción, es la llamada aleta, pieza en forma de U, entre cuyas dos ramas paralelas queda comprendido el huso. La aleta coge el hilo y lo devana encima del huso teniendo para ello que moverse más aprisa o más despacio que el huso.

Por primera vez hallamos este dispositivo en un manuscrito iluminado, cuyo esquema se reproduce en la fig. 1. Como la ilustración no iba acompañada de ningún texto, no es posible saber con qué nombre se conocía en aquel tiempo esta sencilla máquina de hilar.



(Fig. 2) Aparato de hilar, con repartidor de hilo y caja de protección, ideado por Leonardo de Vinci

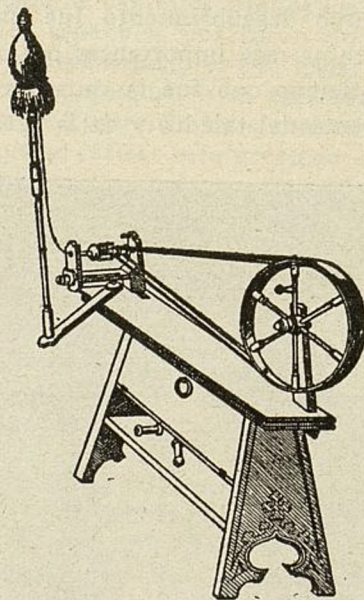
Fué a una máquina de esta índole, que la potente inventiva de Leonardo de Vinci imaginó dotarla de un perfeccionamiento que mucho tiempo más tarde había de adoptarse en la máquina moderna de hilatura. Las fig. 2 y 3 reproducen dos dibujos originales de Leonardo. Todo el mundo sabe que éste fué un gran pintor y escultor; pero no son tan conocidas sus actividades como inventor e ingeniero. Sin embargo, dejó varios miles de dibujos de su propia mano, que contienen proyectos de máquinas de todas clases, algunas de las cuales se refieren a asuntos tan avanzados a su tiempo como los que se refieren a unos primitivos aparatos voladores. El famoso Leonardo se preocupó, pues, entre otros múltiples problemas, de los relativos a la industria textil.

Lo que Leonardo había descubierto en esos dibujos no fué inventado nuevamente hasta 1794, por John Antis, de Fulneck, en Leeds, el cual lo hizo público creyendo sinceramente que antes que él, nadie lo había ideado. Como Leonardo no publicó ninguno de sus proyectos, éstos permanecieron ignorados por espacio de varios siglos. En el dispositivo que proyectó las hebras hiladas pasan por el eje taladrado, sobre el cual se asienta la aleta, se apartan después hacia un lado y se dirigen a un brazo de la misma. Desde el ex-

tremo de este brazo el hilo se dirige al huso. A causa de la diversidad de diámetros de los grandes discos, el huso y el ala marchan a velocidades distintas.

En las aletas de las antiguas ruecas hay varias guías de alambre, que tienen por objeto repartir el hilo sobre el huso. Pero es preciso interrumpir con frecuencia la marcha de la rueca, con el objeto de pasar el hilo de una guía a la otra. Leonardo evita esta frecuente interrupción por un ingenioso procedimiento. Un engranaje situado en la caja a la izquierda, acciona una palanca provista de una horquilla, que se mueve acompasadamente hacia adelante y hacia atrás. Esta palanca está unida al extremo del huso, de manera que éste se mueve también, distribuyéndose por lo tanto el hilo procedente de la aleta de una manera igual sobre el huso.

Este mecanismo es como una anticipación del gran número de dispositivos ingeniosísimos que se encuentran en las modernas máquinas textiles. Pero el período tan fecundo de hábiles invencio-

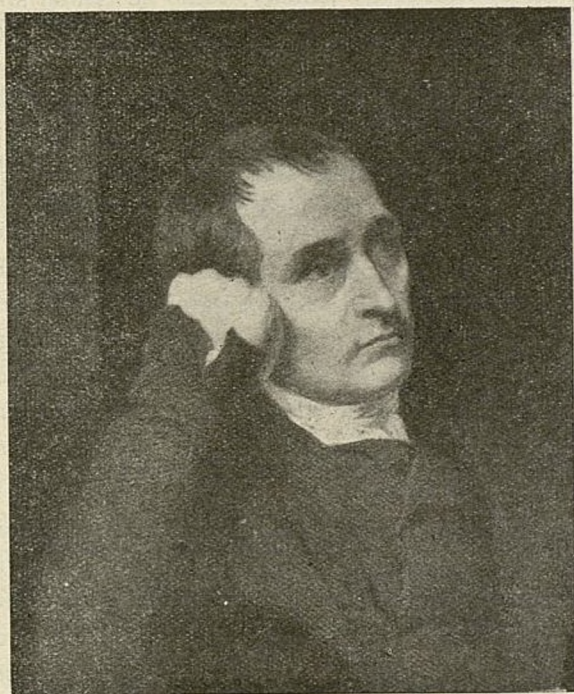


(Fig. 3) Rueca con aleta, de 1480

nes mecánicas fué muy posterior a Leonardo, pues la historia de nuestra moderna máquina de hilar comienza con el aparato inventado por John Wyatt en el año 1733, patentado en 1738 por Lewis Paúl, el protector de Wyatt, y con los inventos de Hargreaves y Arkwright en los años de 1768 y 1769. Es interesante, por lo tanto, recordar esta idea ingeniosa que tuvo Leonardo de Vinci hace ya muchos años y archivada entre sus dibujos y por lo tanto desconocida, de manera que para llevarla a la práctica hubo de ser ideada de nuevo por John Antis.

De la vida triste de Samuel Crompton

James Hargreaves, el primer inventor de la máquina de hilar, no obtuvo de sus compatriotas otra recompensa que la destrucción del taller y la devastación de su casa. Sus compañeros de



Samuel Crompton

gremio creyeron que no merecía menos quien, con su endemoniado invento amenazaba dejarles en la miseria.

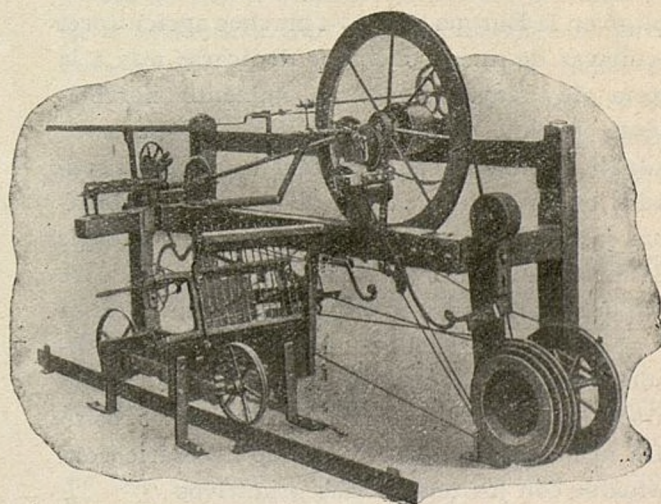
El misántropo Samuel Crompton, el tercero de los grandes inventores en el ramo de los hilados, cuya "Mule-Jenny" revolucionó la industria, creyó ver en la manera como había sido tratado Hargreaves, una dura advertencia para saber cómo portarse. No era el huso, sino el violín, el instrumento que hacía las delicias del buen Samuel, y la continúa y frecuente rotura de los hilos en la imperfecta máquina de Hargreaves, le tenía de continuo malhumor. Y el hilador-músico dióse a especular de qué manera podría evitar aquel canismo por él inventado imitaba el movimiento tormento, hasta que al fin se cristalizaron sus reflexiones, ideando una máquina en la cual un medel brazo izquierdo que evita que el hilo se rompa al hilar a mano.

Los ensayos duraron cinco años, y al final de

ellos, Crompton había construido la mejor máquina de hilar que entonces existía en el mundo. El inventor, encerrado en su hogar, con la nueva máquina, su violín y su joven esposa, pensó poder guardar para siempre el secreto y aprovecharse de él, con el sólo objeto de terminar de una vez con el tormento que le producía el que se rompiesen los hilos con tanta frecuencia. No quería exponerse a que los demás hiladores le invadiesen la casa, como habían asaltado la de Hargreaves.

Mas no fué posible ocultarlo. El hilo por él producido era el más perfecto, y la gente se dió a pensar cómo se las arreglaría Crompton para producir tanto hilo y tan bueno. La gente intentaba espíarlo por puertas y ventanas, y, finalmente, un "compañero", logró penetrar por el tejado, en los altillos, y allí estuvo oculto varios días, estudiando la nueva máquina.

No fué necesario más. El invento era al poco tiempo del dominio público y mientras Crompton seguía hilando pacientemente y tocando el violín, y dejaba pasar el plazo de solicitar la patente de la máquina, otros más listos se aprovecharon de su ingenio y montaban grandes fábricas.



Un modelo de la máquina Crompton

Veinte años más tarde, envejecido Crompton, decidió solicitar del Parlamento una recompensa, basándose en la que se había concedido a Arkwright, el inventor del telar mecánico. Hasta que

lo creyó necesario para apoyar su petición, no se le ocurrió comprobar hasta qué punto se había propagado su invento. Realizó una investigación y vió que el número de husos en las máquinas de los tres tipos entonces conocidos que estaban en marcha, se repartía de la siguiente manera: Hargreaves, 150.000; Arkwright, 300.000; Crompton, 4.500.000.

Mas, ni aún presentando unos datos tan elocuentes pudo conseguir que el Parlamento le recompensase como se merecía. Alguien propuso que se le concediese una recompensa de cien mil pesetas; pero otro miembro del Parlamento, que pretendía conocer la vida privada del inventor y que no le quería muy bien, opinó que con una renta anual de 2.000 pesetas tendría suficiente, y añadía: "Será poco más o menos lo que el sujeto es capaz de beberse", aludiendo con esto a la fa-

ma esparcida y del todo infundada, de que Samuel era excesivamente aficionado a los alcoholes.

Tal vez tenía razón ese entrañable amigo de Crompton, al decir que al inventor le convenía más una pensión anual que una cantidad concedida de una vez; pero desde luego era sarcástico ofrecer 2.000 pesetas a quien con su invento había renovado y engrandecido la industria textil.

Diéronle a Crompton las cien mil pesetas, y al poco tiempo no quedaba de ellas rastro, aunque no las consumió en whisky, como se temía, sino en pagar deudas y en ensayar otros inventos. Entonces sus amigos, para salvarle de la miseria, reunieron entre todos una pequeña renta, con la cual pudo vivir el poco afortunado inventor, en los últimos años de su vida.

(Texto y clichés de "Revista Textil")

Carda hiladora para la industria doméstica

A pesar de que cada día se perfecciona más la construcción de las modernas máquinas hiladoras de gigantescas dimensiones y enorme rendimiento, como antes existe ahora la necesidad de las pequeñas máquinas hiladoras que satisfagan las exigencias especiales de la industria doméstica. La falta de material textil durante la guerra obligó en la Europa central a muchos agricultores a cultivar de nuevo el lino y dedicarse más a la recría de ovejas. Entonces aumentó notablemente el número de ovejas y la superficie cultivada de lino. Pero como las fábricas estaban ocupadas en ejecutar pedidos de guerra, la población rural tuvo que preocuparse de hilar y tejer ella misma su lino y su lana, y como faltaban las hiladoras apropiadas se volvió a hilar en la rueca y las abuelas enseñaban a las nietas sus habilidades en hilar. Lo mismo sucedió con el tejido para el que faltaba también el telar a propósito para la industria doméstica y fué necesario conformarse con los telares más primitivos

El hilado y el tejido en la casa continuaron aún después de terminada la guerra, y poco a poco se construyeron máquinas de hilar y de tejer mejoradas que también pueden servir hoy para otros pueblos que por diferentes motivos practican extensamente el hilado y tejido en la casa ya sea

porque no poseen una gran industria textil o porque existe cierta hostilidad para esa industria. En países como la India, por ejemplo, en donde se han vuelto a emplear los más sencillos husos, se tejen telas con los más primitivos telares que se fabrican en la casa y por lo tanto son baratos; pero su rendimiento es tan insignificante que apenas pueden suministrar el hilo y las telas necesarias para el consumo, y, además, con tan insignificante producción el precio resulta demasiado diferente del de las telas fabricadas a máquina.

Muchos países y pueblos esperan por lo tanto que se les suministre por fin modernos aparatos de hilar para uso doméstico. Sería de desear que en el mismo aparato pudieran hilarse diferentes textiles, por ejemplo lana, algodón, lino, etc., y además que el aparato fuera tan sencillamente construido, en cuanto a peso y dimensiones, que su transporte a los más apartados lugares no ofreciera dificultad alguna y también sería conveniente que el aparato funcionara impulsado a mano o por lo menos por un motor pequeño. Numerosos ensayos hechos desde la invención de la máquina de hilar y especialmente en los últimos años en ese sentido, han fracasado porque el aparato era solamente a propósito para una fibra,

demasiado pesado, de poco rendimiento y de difícil manejo.

Sin embargo, la carda hiladora de Max Meinke, parece ser una importante y en todo sentido feliz solución del problema en cuestión. Combina carda con máquina de hilar y de esta manera alcanza casi un funcionamiento continuado, es decir, sin pausas cosa que hasta ahora no se había logrado ni aun con los grandes agregados de hilar. Las velocidades de la carda, divisor de velo y husos están de tal manera mutuamente combinados que ninguna parte se mueve demasiado rápida o demasiado lentamente y los husos producen por lo menos tanta cantidad de hilo como los de una gran máquina moderna de hilar. La instalación toda está tan condensada constructivamente que toda la máquina cabe en una caja de dos metros de largo y metro y medio de altura. Todas las piezas son fuertes y resistentes, fácilmente accesibles y su manejo sencillo y comprensible. El trabajo con esta máquina tendrá siempre cierto carácter de oficio manual y es muy interesante ver cómo con estos procedimientos el vellón de lana se convierte en hilo. Para facilitar el manejo y disminuir lo más posible las dimensiones, la máquina está construida según el sistema de inversión, es decir, que el manojo de fibras vuelve en su movimiento de ida y vuelta casi a su punto de partida y los husos se encuentran directamente sobre el tablero de listones en el cual se introduce el vellón de lana. Por lo tanto el trabajo todo se hace por un obrero y como la construcción de la máquina es muy sencilla, es fácil repararla cuando se descompone. La máquina se construye de dos diferentes graduaciones, una angosta para hilos finos y mayor número de husos y otra más ancha para hilos más gruesos. Una máquina de graduación angosta suministra en diez horas un kilógramo de hilo número 8 métrico por huso. Las máquinas se suministran con 10, 20, 30, 40 husos. Las máquinas más pequeñas de 10 a 20 husos pueden ser impulsadas a mano o con pedal.

La lana cruda se bate, limpia y mezcla antes con diablo y ese es todo el procedimiento previo que se hace sin la máquina, para la cual basta uno de los usuales diablos pequeños de batir o desgarrar lana. El material así preparado se coloca sobre el tablero de listones y por los cilindros de alimentación pasa la carda. El cilindro abridor con cuchilla raspadora aleja primero las mayores suciedades mientras que el tambor, en unión con

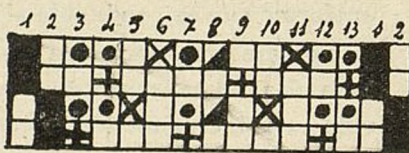
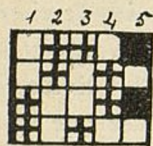
los cilindros trabajador y raspador separa la lana y continúa limpiándola. El volante la arregla y la conduce al cilindro desprendedor y el peine descargador la toma como velo del cilindro desprendedor. El velo se enrolla en un tambor en forma de colchón. Con esto queda terminado el primer proceso de carda y el velo se quita del tambor, se vuelve a colocar en la mesa de alimentación y se vuelve a conducir a la carda. Ahora principia el proceso del hilado propiamente dicho, después que por medio de una manipulación el mecanismo de la máquina ha sido arreglado para hilar. El velo es conducido del cilindro desprendedor al divisor de velo. Este divisor de velo está patentado y es absolutamente una innovación. Las correhuelas del divisor de velo se separan angularmente o se unen de la misma manera, mantienen los lazos de velo absolutamente fijos y automáticamente forman una cinta de velo muy uniforme que es conducida al manguito de cuero. El aparato frotador quita las tiras de velo y las redondea. La construcción especial del divisor de velo es principalmente lo que permite que en la máquina se puedan hilar las más diversas fibras. Del aparato frotador la mecha pasa a los tubos giratorios que también son de una construcción especial patentada. Por medio de un mecanismo de mordazas el hilo está comprimido de tal manera que tiene que hacer las revoluciones de los tubos giratorios. Para ciertos hilos que necesitan de mayor estiraje se forma con el auxilio de los tubos giratorios y de un carrito, un mecanismo de estirado muy original que durante la rotación ejerce un fuerte estirado de manera semejante al de la selfactina. Sin embargo, también se puede trabajar sin este mecanismo estirado. Sobre dos cilindros desprendedores acanalados llega el hilo a los anillos de hilar en donde es hilado y encanillado. Puede hilarse hasta el número 30 métrico.

La máquina puede suministrarse también en pequeñas cajas, de manera que pueda transportarse a lomo de mulo en las regiones de caminos poco practicables. El hilo obtenido puede emplearse en seguida cuando no haya necesidad de teñirlo para hacer media o tejido. Naturalmente, el precio no es más que una fracción del precio de una completa instalación de hilar. Creemos que esta máquina es muy adecuada para las industrias domésticas. De la penuria de la guerra ha surgido, pues, en Alemania, una innovación útil que puede muy bien servir a otros pueblos.

Muestras

TEJIDOS ELASTICOS

Están formados por hilos de *cautchú* llamados vulgarmente de "goma" separados unos y otros por hilos de algodón, lana o seda. Cada textil exige un plegado especial. El *cautchú* debe estar constantemente tendido durante la operación de tejer a fin de que al separar la pieza del telar se contraiga longitudinalmente a causa de la tendencia que tiene el *cautchú* a obtener su longitud normal durante el tejido que debe ser poco reducido en trama y no debe aproximarse unas a otras



las pasadas. El ajuste de éstas se verifica al contraerse el tejido. La urdimbre de algodón, cuyos hilos se hallan también muy tendidos durante el tejido, sólo recibe una contracción aparente a causa de que sus hilos no vuelven sobre sí mismos como los de *cautchú*, sino que están obligados a ondular. La elasticidad del *cautchú* y las ondulaciones de los hilos de algodón, hacen que al menor esfuerzo éstos se conviertan en rectilíneos,

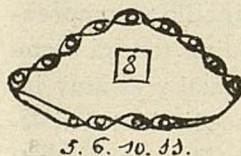
volviendo a su primitiva posición una vez haya cesado el esfuerzo.

TEJIDOS ELASTICOS PARA CALZADO

Los hilos 1, 2, 3 y 4 son de algodón y tejen sarga satina de cuatro y el quinto que es de *cautchú*, tafetán.

TIRANTES ELASTICOS

En este ejemplo entran 4 urdimbres con su plegador y su modo especial de evolucionar cada



Union de las dos telas
Disposicion de cuadrícula
Tafetan 3a tela
2a
Cauchú



una de ellas. El tejido forma 2 telas unidas longitudinalmente formando nudos, cada uno de los cuales sirven de bolsa a un hilo de *cautchú*. Los hilos números 1 y 2 cosen las 2 telas; los 3, 4, 7, 9, 12, y 13 son de primera tela; los 5, 6, 10 y 11 de segunda tela, y el 8 es de *cautchú*, que sólo levanta en las pasadas de segunda tela y baja en las de primera para quedar entre ambas telas.

E. Elías

Recortes

LA FALDA CORTA HACE PROSPERAR LA INDUSTRIA DE LAS MEDIAS

La moda de las faldas cortas ha contribuido eficazmente a que la industria de fabricación de medias haya llegado a un grado de extraordinaria prosperidad en los Estados Unidos.

La Escuela de Economía de la Universidad de Pensilvania ha hecho las estadísticas correspondientes al desarrollo de la industria de las medias en Norte América, de las que resulta que ésta ha empezado a ser una de las más importantes de la nación desde que las mujeres han adoptado las

faldas cortas. Durante los dos últimos años, en los que las faldas se han usado por la rodilla a un poco más altas, la industria de las medias ha logrado un puesto extraordinariamente floreciente. Con esta moda, las mujeres compran más medias que nunca, puesto que no pueden utilizar, como hacían algunos años antes, las que se rompían por la rodilla.

Según los datos recogidos por la Escuela de Economía de la Universidad de Pensilvania, la industria de la media ha ganado en un año la enorme cantidad de 43 millones de dólares

Patentes concedidas

108.835. The Abbey Syndicate Limited, y Mr. Dinshaw Rattonji Nanji, invención de "Un procedimiento para tratar tejidos de plantas fibrosas".

108.864. Cynthia Mills, introducción de "Perfeccionamiento en el devanado y acondicionamiento de toda clase de hilados".

108.873. Société Tissages de Vallereuil, introducción de "Un aparato para confección de orillos falsos en la trama de los tejidos".

108.875. Don Marcial Sad  , invención por "Una mejora en las varillas guía fileta de las máquinas continuas de hilas, mecheras, selfactings, dobladoras y análogas".

108.877. Don Marcial Sad  , invención de "Una mejora en las máquinas de retorcer".

108.886. Don Ricardo de Rabassa Prat, introducción de "Un procedimiento para fabricar paños absorbentes".

108.899. La Razón Social Hilaturas de Estambre, S. A., invención de "Producto industrial consistente en hilo compuesto de fibras de lana natural y lana artificial".

108.952. Don Mateo Closa Aragay, invención de "Un sistema de paño higiénico".

108.959. La Razón Social Manufacturas Mecánicas de Esparto, S. A., invención de "Un procedimiento mecánico - químico para trabajar el esparto destinado a la confección de sacos y tejido de embalaje".

109.086. Sucesor de José Sallar  s Deu, invención de "Producto industrial, un tejido de lana peinada".

107.723. Ruth-Aldo Company Inc., invención de "Un dispositivo para el engomado o el apresto de los hilados naturales o artificiales".

108.335. Ing. Carlo Gregorj, certificado de adición a la patente solicitada el 22 de mayo de 1928 por "Modificaciones en las disposiciones de accionamientos del batán o batiente de los telares objeto de la patente principal".

108.489. Du Pont Rayon Company, invención de "Una mejora en el tratamiento de las fibras artificiales".

109.096. Razón Social Boix Puig, introducción de "Una maquinita de lizos para telares".

109.099. Don Guillermo Mitjans Llampallas, invención de "Un producto industrial consistente en tejido con franjas o listas espectrales".

109.103. Don Juan Claramunt Sol  , invención de "Nuevo tipo de cordón-piano para el accionamiento de los husos de las máquinas de hilar y retorcer".

109.152. Señores Casanovas Hermanos, invención de "  nero para sábanas con efectos de tejidos distintos".

109.158. Señores Di  gene & Blasco, S. A., introducción de "Perfeccionamiento en las prendas de vestir, confeccionadas de género de punto".

109.160. Don Mariano Lor  s, introducción de "Un perfeccionamiento en las canillas".

109.168. Don José María Bahima y don Salvador Jacas Gascón, invención de "Una nueva urdidora".

109.211. Internacional General Electric Company Inc., invención de "Mejoras en los cogedores de telares".

109.217. May Hosiery Mills, invención de "Perfeccionamiento en máquinas para tejer punto de media".

109.227. Société D. O., invención de "Un procedimiento para el tratamiento de la seda artificial".

ACADEMIA MIMO

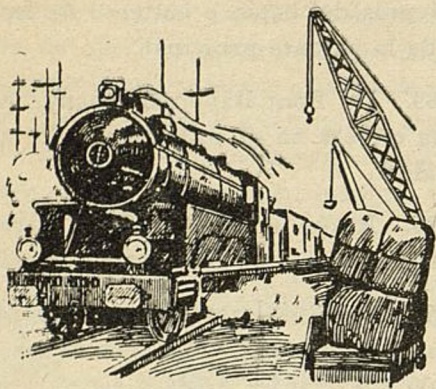
De escultura. Dibujo preparatorio. Composición decorativa. Sesiones del natural.
Clase especial para señoritas. Unica en Barcelona.

Cardoner, 20, torre

(Tranvía 24)

EXPORTATION - IMPORTATION

Revista Mundial, Mensual, Fundada en 1917



Esta Revista inserta gratuitamente las demandas de artículos de Importadores extranjeros y los pone en relación con los fabricantes franceses cuyos negocios pueden interesarles.

Pone gratuitamente sus oficinas y sus servicios a la disposición de los compradores extranjeros que se encuentran en París, para facilitar sus negocios.

Cada uno de sus números constituye el repertorio más numeroso y más útil de productores franceses.

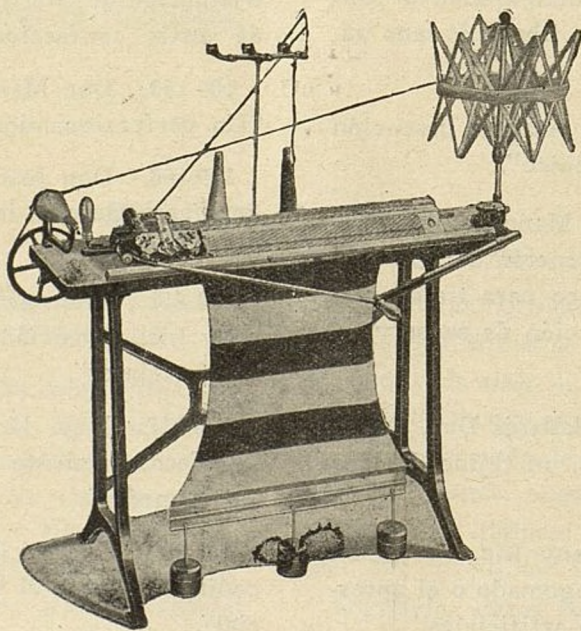
SP. CIMEN GRATIS

10, rue Saint-Roch, PARIS (1.er)

Suscripción: Un año (12 números,) 80 francos

Máquinas Tricotasas **PERSSENS** corrientes y Jacquard la más perfeccionada, siendo sus placas de Acero contrastado lo que equivale a ser Acero puro.

Visitar
Exposición
Palacio
de Suecia



Agente General
para España:

Conrado
Capdevila

MUNTANER 1
Teléfono, 30924
BARCELONA



Sección de telares
COTTON-KING
servida por un solo
operario.

CROMPTON & KNOWLES LOOM WORKS Worcester, Mass., U. S. A.

PROVIDENCE, R.I. PHILADELPHIA, PA. ALLENTOWN, PA. PATERSON, N.J.
S. B. ALEXANDER, Southern Manager • • • • • CHARLOTTE, N.C.

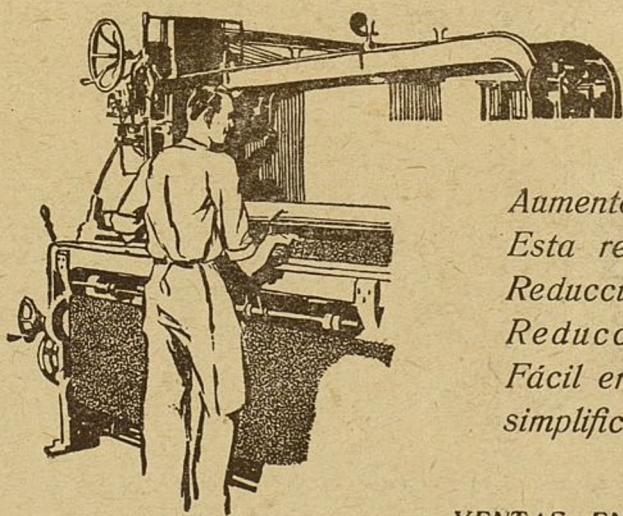
figuran a la vanguardia de los especialistas mundiales en telares debiendo la prominente situación de que gozan a su valiosa y constante contribución en elevar el arte de tejer al grado presente de progreso.

Sus telares son un compendio de perfecciones donde se unen las más altas cualidades técnicas a la máxima eficiencia.

Una magnífica demostración es el nuevo

Telar automático "COTTON-KING"

de cambio de canilla para dos, cuatro y seis colores, provisto de mecanismo especial para utilizarlo a un solo color con la misma eficacia que los telares de una sola lanzadera, que funciona en el Stand n.º 104 del Palacio Meridional, Sección Americana de la Exposición Internacional de Barcelona.



Su empleo le garantiza:

Aumento de producción.

Esta resulta más perfecta.

Reducción del coste de la mano de obra.

Reducción de desperdicio.

Fácil entretenimiento por su

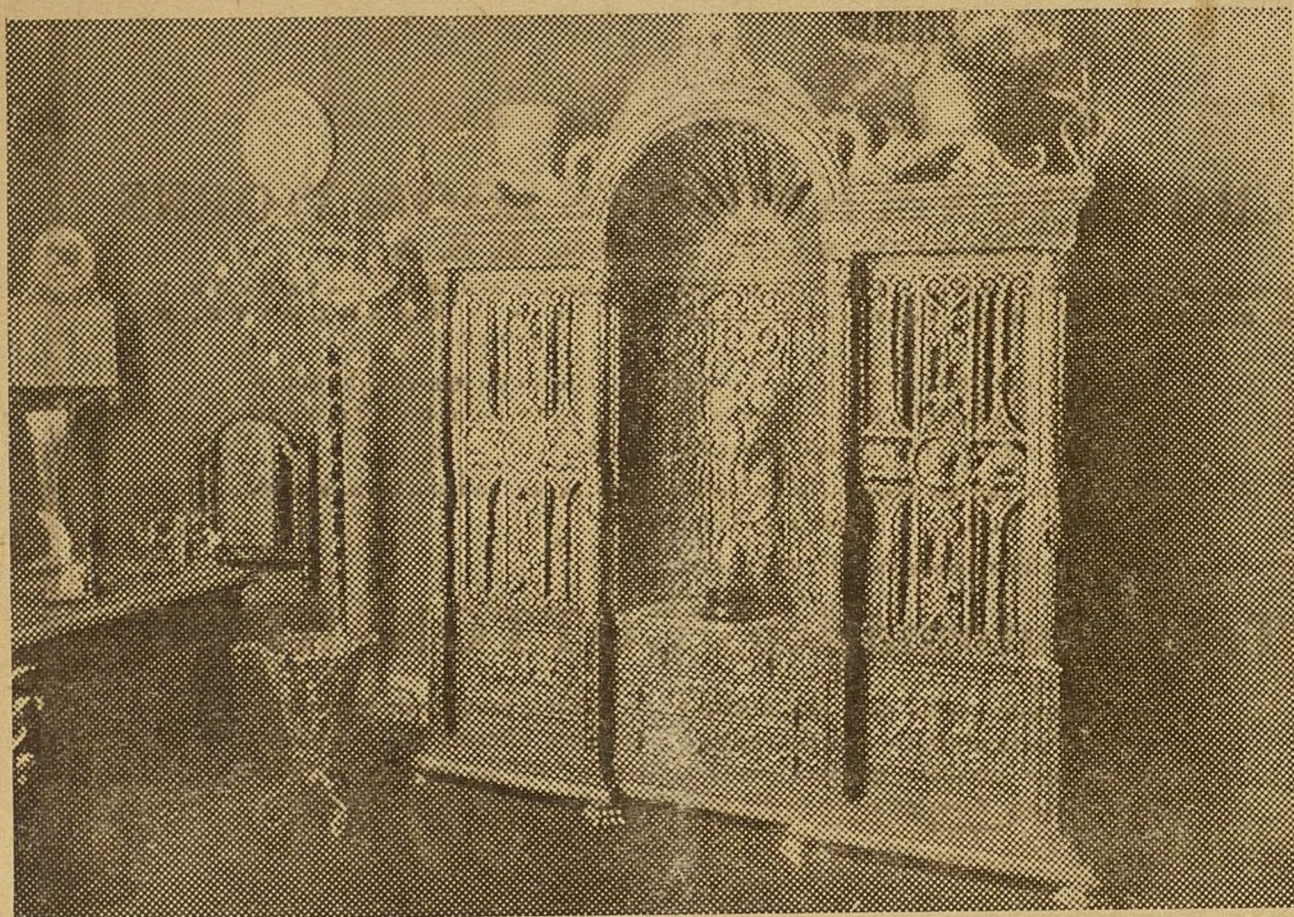
simplificada construcción.

VENTAS EN ESPAÑA:

J. Sindreu Oliba - Bruch, 6 - Barcelona

Hierros Artísticos

Forjados y Repujados



J. FLÓ

Exposición y venta: Aragón, 279

Talleres: Aragón, 277

Teléfono 70725

**DORMITORIOS - DESPACHOS - RECIBIDORES
LÁMPARAS - FAROLES
Y OBJETOS PARA REGALO**